

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Idiomas Modernos
Área: Traducción

**Traducción del inglés al español del capítulo 5 denominado
Discourse and Relevance Theory y del capítulo 8 denominado
Typology and Discourse Analysis del libro *The Handbook of
Discourse Analysis* compilado por Deborah Schiffrin, Deborah
Tannen y Heidi E. Hamilton**

**Informe de pasantía presentado ante la Universidad Central de
Venezuela para optar al título de Licenciada en Traducción**

Autora: Br. Mariana Álvarez

Tutor académico: Prof. Sancho

Araujo

Tutora institucional: Prof. Dexy

Galué

Caracas, octubre 2003

Índice

DEDICATORIA

ii

RESUMEN

iii

INTRODUCCIÓN

1

JUSTIFICACIÓN

3

DESCRIPCIÓN DEL INFORME

4

DESCRIPCIÓN DE LA INSTITUCIÓN

5

DESARROLLO DE LA PASANTÍA

6

Actividades realizadas

6

Recursos utilizados

7

DESCRIPCIÓN DEL TEXTO ORIGEN

9

OBJETIVOS DE LA TRADUCCIÓN Y ESTRATEGIA UTILIZADA

11

Estrategia de documentación

12

TEXTOS TÉRMINO

13

PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN Y SOLUCIONES PROPUESTAS

84

Consideraciones teóricas generales

84

Análisis de los textos

89

Dificultades de traducción

91

Dificultades textuales

91

Dificultades personales

92

Problemas pragmáticos

96

Problemas culturales

97

Convenciones

97

	Problemas lingüísticos
101	
	Polisemia
102	
	Falsos amigos
103	
CONCLUSIONES	
109	
BIBLIOGRAFÍA	
111	
CONSULTAS Y REFERENCIAS ELECTRÓNICAS	
113	
ANEXOS	
115	
	Vocabulario
115	
	Cronograma
118	
	Textos origen
120	

En memoria de mi madre, Margarita Chacón

ii

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE IDIOMAS MODERNOS
ÁREA: TRADUCCIÓN
INFORME DE PASANTÍA
DISCOURSE AND RELEVANCE THEORY
TYPOLOGY AND DISCOURSE ANALYSIS
DEBORAH SCHIFFRIN, DEBORAH TANNEN Y HEIDI E.
HAMILTON

AUTORA: MARIANA ÁLVAREZ CH.
TUTOR: SANCHO ARAUJO

RESUMEN

El presente informe tiene como objeto dar cuenta de las actividades preparatorias de la pasantía, de su desarrollo y finalmente del aprendizaje logrado por la pasante. En primer lugar se detallará la información concerniente a la institución para la cual se llevó a cabo el trabajo de pasantía y los recursos que se tuvieron a disposición para la realización de la misma. Seguidamente, se dará una descripción completa de los textos origen y del encargo de traducción requerido por la tutora institucional. En segundo lugar se ofrecerá una explicación acerca de la estrategia de traducción utilizada por la estudiante y se discutirán y analizarán los problemas y dificultades de la traducción, detallando las técnicas utilizadas, y finalmente se expondrán las soluciones propuestas por la pasante con base en algunas teorías de la traducción y en las consultas hechas tanto al tutor académico como a la tutora institucional. Para finalizar, se expondrán las conclusiones y el aprendizaje obtenidos con esta experiencia. Se anexarán vocabulario, cronograma de actividades y los textos origen completos.

iii

Introducción

Como consecuencia del incremento de la comunicación, el concepto de traducción como puente entre lenguas y culturas tiene hoy más validez que nunca. Cada vez son más las instituciones, las empresas, las personas y los investigadores que se benefician de las bondades de esta disciplina.

Estos últimos en especial, han contribuido con el crecimiento de la actividad traductora, especialmente en lo que respecta a la traducción especializada, pues para ellos es imperante dar a conocer el resultado de sus más recientes estudios a otros investigadores y profesionales especialistas en el área a nivel mundial. En el caso de la traducción especializada, el traductor debe esforzarse por adquirir conocimientos acerca del área en el menor tiempo posible; debe apropiarse de la terminología allí utilizada no sólo en la lengua del texto origen sino también en la lengua del texto término, para realizar una traducción que mantenga el registro propio del área de especialidad y no caer en un tono condescendiente con los destinatarios del texto final.

El libro *The Handbook of Discourse Analysis* constituye una muestra de que el análisis del discurso es un área de investigación muy en boga en los últimos años en muchas partes del mundo. Es por lo tanto, un área especializada que requiere de la intervención del traductor.

La traducción de los capítulos 5 y 8 seleccionados de este libro, se ofrece pues, en respuesta a esta necesidad y va dirigida a todos los profesionales del área del análisis del discurso y especialidades afines, así como también a los estudiantes de pregrado interesados en esta área de estudio.

Justificación

Una realidad que no podemos desconocer es, lamentablemente, el hecho de que los países del denominado “primer mundo” sean los mayores inversionistas en la creación de conocimiento. No es de extrañar, que la mayor parte de los más recientes estudios, no sólo en el área del análisis del discurso sino también en muchas otras áreas, sean

publicados en inglés, idioma predominante en la comunicación internacional. Ello pues, restringe en, gran medida, las posibilidades de las personas que no manejan esta lengua.

Frente a esta realidad y viviendo en un mundo tan exigente y competitivo como el actual, ¿qué pueden hacer los profesionales que deseen estar actualizados? Es aquí donde la traducción desempeña un papel fundamental. Gracias a la traducción, entre otras cosas, las personas de todo el mundo pueden mantenerse informadas y actualizadas.

De ahí que el presente trabajo pretenda satisfacer, en este caso, la necesidad de los estudiantes que cursan el postgrado en Análisis del Discurso en la Universidad Central de Venezuela, de profesionales de especialidades afines, y de los estudiantes de pregrado interesados en esta área de estudio, para quienes esperamos la traducción ofrecida sea de provecho.

Descripción del informe

Con la elaboración del presente informe se pretende proporcionar información detallada acerca de las actividades que intervienen en la realización de un trabajo de pasantía. Para empezar, se incluirá la información acerca de la institución para la cual se llevó a cabo el trabajo de pasantía y los recursos utilizados, seguida de una descripción completa de los textos origen y del encargo de traducción. Posteriormente, se plantearán el objetivo de la traducción, la estrategia de traducción utilizada, los problemas y dificultades encontrados, las técnicas aplicadas y las soluciones ofrecidas por la pasante. Para finalizar, se expondrán las conclusiones y el aprendizaje obtenidos con esta experiencia. Se anexarán vocabulario, cronograma de actividades y los textos origen completos.

Descripción de la institución

El trabajo de pasantía se realizó para la Unidad de Investigación de la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela, institución a la que debemos el encargo de traducción. La Unidad de Investigación es una institución destinada fundamentalmente a la investigación en las áreas de conocimiento dominantes en la Escuela de Idiomas Modernos (entre las que figuran los estudios de traducción e

interpretación), y a colaborar en el perfeccionamiento de la enseñanza en dichas áreas.

En la actualidad la Unidad de Investigación funciona en un local de mediana dimensión ubicado frente a la Facultad de Farmacia, y los recursos económicos con los que cuenta son canalizados a través de la Coordinación de Investigación de la Facultad de Humanidades y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Esta unidad está conformada por un Jefe de la Unidad y un Consejo Técnico; actualmente, el cargo de Jefe de la Unidad lo ocupa la Profesora Dexy Galué.

La iniciativa de la Profesora Dexy Galué de ofrecer pasantías a varios estudiantes va en beneficio tanto de los estudiantes de los últimos años de la Escuela de Idiomas Modernos como también de los estudiantes de postgrado en Análisis del Discurso y estudiantes de pregrado interesados en el área. Es una iniciativa que estoy segura todos los estudiantes de la Escuela de Idiomas Modernos aplaudimos y esperamos pueda seguir consolidándose en beneficio de muchas otras personas e instituciones.

Desarrollo de la pasantía

Actividades realizadas:

La realización de esta pasantía fue posible gracias a la iniciativa de la Jefa de la Unidad de Investigación, Profesora Dexy Galué y a algunos profesores y estudiantes de la Escuela de Idiomas Modernos.

La primera actividad que se llevó a cabo con miras a iniciar el proyecto de pasantía fue una reunión a la que asistieron la tutora institucional, Profesora Dexy Galué, tres tutores académicos, entre los cuales está el Profesor Sancho Araujo, quien participó en el desarrollo del presente trabajo, y los pasantes. En esta primera reunión se discutió cuál sería el objetivo y el encargo de traducción y se adelantaron algunas directrices para la elaboración del posterior informe de la pasantía. Además, se hizo del conocimiento de los pasantes cuáles son las funciones y actividades de la Unidad de Investigación. Posteriormente con la participación de todos se eligieron los capítulos del libro propuesto para la traducción: *The Handbook of Discourse Analysis*.

Los capítulos seleccionados para el desarrollo del presente trabajo fueron:

- Capítulo 5: Discourse and Relevance Theory de Diane Blakemore.
- Capítulo 8: Typology and Discourse Analysis de John Myhill.

Una vez elegidos los capítulos, se procedió a realizar un plan de trabajo que sirviera de guía para la realización de la pasantía. Así pues, se llevaron a cabo las siguientes actividades: lectura de los textos origen, investigación y lectura de bibliografía de apoyo, traducción de los textos origen, discusión y revisión con el tutor académico, discusión y revisión con la tutora institucional y consultas a especialistas.

El paso siguiente fue la realización del presente informe, que tiene como objeto dar cuenta de las actividades mencionadas anteriormente y del aprendizaje obtenido con esta experiencia.

Recursos utilizados:

Para su funcionamiento, la Unidad de Investigación cuenta con un espacio físico de mediana dimensión y con una computadora que sirve de herramienta de trabajo para la jefa de la unidad. Debido a estas razones y también a la cantidad de pasantes involucrados en este proyecto no fue posible hacer uso de ese espacio físico para la elaboración de la pasantía. Se decidió entonces, que cada pasante realizara la traducción desde su casa, ya que ello facilitaría el uso de ciertas herramientas como computadoras, diccionarios, en algunos casos, el acceso a Internet, etc. Sin embargo, el espacio de la unidad de investigación siempre estuvo a la disposición (dentro de su horario de trabajo) para las consultas que fueran necesarias hacer a la tutora institucional.

La unidad de investigación también asumió los gastos que generó fotocopiar los capítulos asignados a cada uno de los pasantes para su traducción.

Considero importante resaltar que el hecho de no haber realizado la traducción en un ambiente laboral no desvirtúa en modo alguno la experiencia, ya que trabajar desde el lugar de residencia no es algo ajeno a la profesión del traductor hoy en día, por el contrario, es uno de los aspectos más comunes dentro de esta profesión, y por lo tanto no debería descartarse en un trabajo de pasantía.

Los recursos utilizados por el pasante para la elaboración de la pasantía fueron los siguientes:

Equipo: Computador Personal con procesador Intel Celeron

Software: Sistema Operativo Windows 2000, procesador de palabras

Word 6.0 del sistema Office XP

Conexión a Internet por medio de acceso a banda ancha de CANTV

Material de consulta:

Diccionarios bilingües, monolingües, tesauros, diccionario de dudas y dificultades, manual de estilo, manual de ortografía

Expertos en el área de traducción, lingüística y análisis del discurso.

Descripción del texto origen

Los textos origen escritos en idioma inglés forman parte del libro *The Handbook of Discourse Analysis*, compilado por Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton en Gran Bretaña en el año 2001. Como su nombre lo indica, se trata de un manual, definido según el DRAE como “libro en que se compendia lo más sustancial de una materia”, y como tal, su finalidad es informativa. Este manual constituye una obra colectiva realizada por un equipo de especialistas en el área de análisis

del discurso, por lo tanto, el registro es cuidado y el lenguaje y estilo son académicos. Los temas que allí se discuten son temas fundamentales del análisis del discurso contemporáneo desde un enfoque interdisciplinario, por lo que resulta útil para especialistas de una gran diversidad de áreas como psicología, sociología, lingüística, antropología, medicina, derecho, computación, enseñanza del lenguaje, etc. No obstante esta obra no deja de ser accesible a los estudiantes interesados en estas áreas de estudio.

El manual consta de cuatro partes y 41 capítulos, de los cuales fueron escogidos dos para la realización del presente trabajo, a saber:

- Capítulo 5: Discourse and Relevance Theory de Diane Blakemore.
- Capítulo 8: Typology and Discourse Analysis de John Myhill.

En ambos casos se trata de artículos que se ubican dentro del ámbito académico, cuya función es predominantemente informativa; es decir, “en ellos el aspecto del lenguaje usado para transmitir la información es lógico y referencial; el contenido o ‘tema’ es el punto central de la comunicación” (Reiss, citada en Rivas, 2002: 134). Asimismo, de acuerdo con la división propuesta por García Berrio y Huerta Calvo (citados en Calsamiglia y Tusón, 1999: 257) ubicamos ambos artículos dentro del género didáctico-ensayístico, de expresión objetiva.

En el capítulo 5, la autora realiza un análisis breve pero detallado acerca de los enfoques de una gran cantidad de investigadores, en relación a temas actuales del área como el discurso, la relación entre coherencia y discurso, la teoría de la relevancia, las relaciones de coherencia, la teoría de comprensión de enunciados, etc. Ofrece también

varios ejemplos que van en apoyo de cada uno de los temas y ayudan a ilustrar las tesis expuestas.

El capítulo 8 está enfocado principalmente en la relación entre la tipología y el análisis del discurso. El autor analiza los obstáculos que existen para integrar ambas disciplinas, pero más importante aún ofrece soluciones ya que cree firmemente en los aportes que pueden hacerse entre sí. En este capítulo, Myhill, al igual que Blakemore, se apoya en los estudios realizados por otros investigadores, lo que enriquece en mucho su exposición.

El encargo de traducción fue solicitado por la profesora Dexy Galué, jefa de la Unidad de Investigación de la EIM, UCV, y consistió en la traducción, con los mismos fines que el original, de aquellos capítulos que fueran de mayor utilidad para los estudiantes de postgrado en Análisis del Discurso de la UCV y estudiantes de pregrado interesados en el área.

Objetivos de la traducción y estrategias utilizadas

Objetivos

Al inicio de la pasantía se planteó la consecución de los siguientes objetivos:

Traducción al español del capítulo 5 titulado “Discourse and Relevance Theory” y del capítulo 8 titulado “Typology and Discourse Analysis” del manual *The Handbook of Discourse Analysis*, con los mismos fines planteados por las compiladoras del texto en inglés:

“Esperamos que la amplia gama de artículos aquí reunidos ofrezcan una visión completa de los temas fundamentales dentro del análisis del discurso contemporáneo, que sea accesible para los estudiantes y al mismo tiempo informativa para los especialistas”¹

Realización de un encargo de traducción en condiciones lo más cercanas posibles a una situación laboral real.

La estrategia empleada tuvo como fin lograr la traducción instrumental *equifuncional* propuesta por Nord en su Tipología funcional de traducciones (citada en Hurtado, 2001: 247). Según Nord, la función de la traducción instrumento es ser una herramienta para la comunicación en la cultura meta y se forma según el modelo de una comunicación realizada en la cultura original. Dentro de la traducción instrumento, la traducción equifuncional tiene las mismas funciones comunicativas que el texto original.

Estrategia de documentación

Una de las primeras tareas del traductor es la lectura e investigación del tema que se va a traducir, más aún si se trata de textos especializados de los que no se tiene ningún conocimiento. Para poder llevar adelante esta investigación se recurrió en primera instancia a motores de búsqueda en Internet que facilitaron la lectura de textos paralelos tanto en inglés como en español, estos últimos fueron de gran ayuda en la resolución de problemas terminológicos. La búsqueda en

¹ mi traducción de: *“We hope that the breadth of articles collected here will provide a comprehensive view of the central issues in contemporary discourse analysis that is both accessible to students and informative to scholars”*

Internet es beneficiosa por cuanto es de fácil y rápido acceso, pero tiene como desventaja que no siempre es confiable. Por tal razón, paralelamente, se llevó a cabo una investigación en libros, tesis y trabajos de ascenso de autores reconocidos en el campo del análisis del discurso, que sirvió de respaldo a las soluciones propuestas por la estudiante. Finalmente, se recurrió a la consulta de varios expertos del área para afinar la terminología especializada.

Los siguientes especialistas fueron contactados por la tutora institucional y gentilmente resolvieron varias de las dudas terminológicas presentadas:

Profesora de Lingüística, Yajaira Arcas

Especialista en lenguas indígenas, José Álvarez

Especialista en Análisis del Discurso, Paola Bentivoglio

TEXTOS TÉRMINO

5 El Discurso y la Teoría de la Relevancia

Diane Blakemore

0 Introducción

Muchos expertos coinciden en que el estudio del discurso va más allá del estudio de la oración. Sin embargo, tal y como este libro lo demuestra, no siempre se llega al mismo sitio. En algunos casos, da la impresión de que no se llega mucho más allá de la oración. Así, según la tradición iniciada por Zellig Harris (1951), el discurso es una unidad

estructural que puede ser estudiada por analogía con la oración. Salkie, (1995) por su parte, sugiere que mientras la gramática estudia “básicamente la manera en que las palabras se combinan para formar oraciones, el análisis tanto del texto como del discurso trata del modo en que se combinan las oraciones para formar textos”. Por otro lado, la obra de Hovy y Maier (1994) sobre la inteligencia artificial se basa en la afirmación de que “una de las primeras observaciones que se hacen al analizar el discurso es que éste evidencia una estructura interna”. (1992:2).

En otros casos, trasciende con mucho la noción de estructura para abordar la noción de discurso como comportamiento social, que debe estudiarse desde el punto de vista de su función. De allí que, Fasold (1990) defina el estudio del discurso como el estudio de cualquier aspecto del uso del lenguaje (1990:65). Y por supuesto, uno de los libros más influyentes en los aspectos lingüísticos del discurso, *Cohesion in English*, de Halliday y Hasan (1976), se basa en la visión del texto como “unidad de lengua en uso” (1976:2), la cual debe estudiarse desde el punto de vista de su función en la comunicación.

Cabe destacar que la analogía entre discurso y lengua asumida por Zellig Harris es una analogía entre discurso y lo que Chomsky ha denominado lenguaje externalizado (o lenguaje-E) (Chomsky 1986). De esta concepción se desprende que, una teoría del discurso, al igual que una gramática, es una colección de afirmaciones descriptivas externas a la mente humana. Del mismo modo, la visión funcional del discurso,

cuando nos lleva del estudio de las propiedades estructurales del discurso al estudio del discurso como comportamiento comunicativo, nos conduce a un fenómeno que se define independientemente de la mente humana.

Si el discurso se define desde cualquiera de estas perspectivas, entonces los teóricos de la relevancia no estudian el discurso en lo absoluto, pues el objeto de estudio no es el discurso, no importa si éste es definido como fenómeno estructural o social, sino más bien la comprensión del discurso, o para ser aún más precisos, las representaciones y operaciones mentales, en que se basa la comprensión de enunciados. En otras palabras, el objeto de interés de la teoría de la relevancia está en el interior de la mente humana.

Al establecer esta analogía entre los enfoques teóricos de la relevancia dentro del ámbito del discurso y la lingüística chomskiana, no pretendo sugerir que exista una analogía entre la teoría de la comprensión de enunciados y la gramática, o que la teoría de la comprensión del discurso deba incluirse de alguna manera dentro de una teoría de la gramática generativa. Todo lo contrario, se ha argumentado que la visión modular de la mente que tiene Chomsky nos permite establecer una distinción clara entre la teoría de la gramática y la teoría de la comprensión de enunciados. Como veremos en este capítulo, si bien la gramática desempeña un papel en la comunicación, éste consiste en transmitir no ya representaciones de los pensamientos que los hablantes expresan, sino representaciones semánticas no interpretadas en su totalidad que distan mucho de la interpretación completa

pretendida. Los supuestos contextuales necesarios para interpretar completamente las intenciones del hablante y las operaciones mentales usadas para extraer esta interpretación se encuentran *fuera* del módulo de lenguaje (gramática). Como afirma Deirdre Wilson (1955), “no hay mayores razones para esperar que el discurso tenga la misma estructura que la lengua de las que habría para esperar que éste tenga la misma estructura que la visión”. En particular, no hay mayores razones para esperar que el discurso sea analizable en función de un código o conjunto de reglas o convenciones (véase también Wilson y Sperber 1986).

1 Coherencia y discurso

El postulado según el cual la teoría del discurso debe investigar las reglas o convenciones que rigen el discurso ha dominado los enfoques del discurso tanto estructurales como funcionales. En los enfoques estructurales, el objeto es descubrir las reglas que de cumplirse, dan lugar a un texto aceptable o bien formado. En enfoques que estudian el discurso como comportamiento comunicativo, el objeto es descubrir las convenciones sociales que determinan los posibles enunciados y sus posibles combinaciones. En otras palabras, el interés principal es la aceptabilidad del discurso.

De acuerdo con un ejemplo de este enfoque, el discurso es aceptable en la medida en que muestre relaciones coherentes entre sus segmentos. Así, Mann y Thompson (1987,1988) sostienen que la razón

por la cual sólo la primera de las secuencias en (1) “funciona” es porque nuestros supuestos contextuales acerca de los automóviles no nos permiten obtener una interpretación de (1b), que sea consecuente con nuestro supuesto de que el texto es coherente:

(1) a. Me encanta coleccionar automóviles clásicos. El auto favorito de mi colección es el Duryea del 1899.

b. Me encanta coleccionar automóviles clásicos. El auto favorito de mi colección es el Toyota de 1977.

(traducción de los ejemplos de Mann y Thompson 1987:57)

(1a) es un texto logrado porque el supuesto contextual de que un Duryea del 1899 es miembro del conjunto de automóviles clásicos permite al oyente establecer que los dos segmentos satisfacen la relación de *elaboración*.¹

Este no es el único enfoque de la coherencia.² Me he centrado en este enfoque porque algunos de los teóricos que lo propugnan también sostienen que puede ser la clave que nos conduzca hacia una teoría de la *comprensión* del discurso en el sentido de que es precisamente la búsqueda de coherencia la que nos lleva a una comprensión exitosa de los enunciados. Por ejemplo, Mann y Thompson (1987,1988) afirman que la búsqueda de coherencia desempeña un papel esencial en la recuperación de las implicaturas derivadas de un enunciado; Hobbs (1979) afirma que la asignación de referencias es consecuencia de la

búsqueda de coherencia que hace el oyente. Asher y Lascarides (1995), por su parte plantean que la desambiguación puede ser considerada consecuencia de la búsqueda de coherencia en el discurso que realiza el oyente. Mi propósito en este capítulo es esbozar los argumentos que sugieren que una teoría de la comprensión del discurso no debe considerarse subproducto derivado de una teoría de la aceptabilidad (o coherencia) del discurso, sino realmente como la clave para explicar nuestras intuiciones acerca de la coherencia. En otras palabras, la noción de coherencia sería en tal caso el subproducto. De manera más específica, puede considerarse consecuencia de la búsqueda de una interpretación por parte del oyente, lo que es consecuente con el Principio de la Relevancia de Sperber y Wilson (1986).

Resulta claro que el éxito de una teoría que se base en la suposición de que la aceptabilidad del discurso depende de las relaciones de coherencia debe fundamentarse en una taxonomía completa de las relaciones de coherencia, aunque es objeto de una gran controversia. Los mismos Mann y Thompson (1988) proponen una taxonomía basada en 15 relaciones (un número bastante menor en comparación con las 70 relaciones propuestas por Hovy y Maier (1994), pero al mismo tiempo bastante mayor que las cuatro relaciones básicas propuestas por Sanders et al. (1993)). Además, hay discrepancias en relación con la manera en que se deben subclasificar las relaciones. Por ejemplo, mientras Hovy y Maier (1994) sugieren que tanto la ejemplificación como la reformulación son subcategorías de la elaboración, Mann y Thompson (1988) incluyen

sólo la ejemplificación como subcategoría de la elaboración, y definen la reformulación como una relación aparte.

De hecho, como lo veremos más adelante, aún no está claro que la reformulación o la elaboración provean una base teórica adecuada para el análisis de las secuencias de reformulación o para los enunciados concebidos como ejemplos; lo que es aún más importante, no está claro cómo puedan justificarse las suposiciones que sirvan de fundamento a cualquier taxonomía de las relaciones de coherencia. Blass (1990), Deirdre Wilson (1998) y yo (Blakemore 1988b, 1996, 1997) demostramos que las relaciones de coherencia son necesarias o suficientes para la aceptabilidad del discurso o para su cabal comprensión.

Las relaciones de coherencia son relaciones estructurales que se mantienen debido a las propiedades formales de los enunciados. Sin embargo, Blass (1990) señala que las intuiciones acerca de la aceptabilidad pragmática son afectadas no sólo por la forma de los enunciados sino también por su contenido. Esto significa que es posible construir textos que son inaceptables a pesar de que satisfacen las relaciones formales de coherencia. Consideremos, por ejemplo, la elaboración, que para algunos autores, incluye no sólo ejemplos como el (2), sino también repeticiones como en (3):

(2) Toma la calle Washington. Sólo sigue tres cuadras por la calle Washington hasta la calle Adams. (traducción de los ejemplos tomados de Hobbs 1979)

(3) Hay un ratón, un ratón.

Los ejemplos (4) y (5) tomados de Blass demuestran que no todo enunciado reconocible como elaboración o repetición es apropiado:

- (4) Toma la calle Washington. Sólo levanta el pie izquierdo, ponlo al frente del pie derecho, transfiere tu peso del pie derecho al pie izquierdo, levanta el pie derecho...
- (5) [un hablante entra en una tienda] Una caja de cornflakes por favor. Una caja de cornflakes por favor. Una caja de cornflakes por favor...

De igual manera, no todo enunciado que satisfaga una relación de reformulación es apropiado. Por ejemplo, un hablante que acaba de ver un ratón corriendo por la habitación, difícilmente produciría la secuencia en (6):

- (6) Hay un ratón, un roedor pequeño, peludo, de color gris.

Según Mann y Thompson (1988), el efecto deseado de la reformulación es simplemente hacer que el oyente reconozca que se ha hecho una reformulación. Sin embargo, es difícil ver la manera en que ello pueda proporcionar un medio para distinguir las reformulaciones aceptables de las inaceptables, o los efectos de una reformulación como en (7) de los derivados de la secuencia en (8):

- (7) a. Al comienzo de esta pieza hay un ejemplo de anacrusis.
b. Es decir, se comienza con una nota no acentuada que no forma parte del primer compás completo. (traducción de los ejemplos de Blakemore 1997a)

- (8) a. Un carro bien cuidado refleja a su dueño.
- b. El automóvil que conduces dice mucho de ti. (traducción de los ejemplos de Mann y Thompson 1988)

En la próxima sección, veremos cómo la interpretación de las secuencias de reformulación puede explicarse en función de la noción de relevancia óptima y del criterio de conformidad con el principio de relevancia.

En este punto podría argumentarse que si bien el reconocimiento de las relaciones de coherencia por parte del oyente no basta para dar cuenta total de cómo se interpretan estas secuencias, dicho reconocimiento es, sin embargo necesario para la comprensión. En otras palabras, podría afirmarse que para poder entender el enunciado E1 en la secuencia E1.E2 es necesario recuperar lo que Mann y Thompson denominan “proposición relacional”, la cual expresa una relación estructural particular.

Sin embargo, como plantea Blass (1990), el discurso cotidiano está lleno de enunciados aceptables que no pueden ser comprendidos si son aislados del contexto, pero que tampoco pueden considerarse como parte de un texto coherente. Por ejemplo, los pasajeros del metro de Londres son capaces de reconocer que un enunciado colocado al pie de las escaleras mecánicas no pretende ser interpretado como la orden de que todos los usuarios de la escalera deben cargar un perro, sino que los pasajeros que viajen con perros deben cargarlos mientras suben las escaleras:

(9) Dogs must be carried (cargue a su perro).

No son claras aún las razones por las cuales los procesos psicológicos que intervienen en el acceso y uso de los supuestos contextuales para la interpretación de enunciados aislados como (9), ni por qué los principios que rigen dichos procesos deban ser diferentes de los que intervienen en la interpretación de enunciados que forman parte de un texto.

Como hemos visto, las repeticiones se analizan desde un enfoque de la coherencia en función de las relaciones estructurales entre segmentos adyacentes. Sin embargo, como señala Wilson no queda claro cómo este enfoque podría analizar repeticiones no adyacentes o repeticiones en enunciados de una sola cláusula como en (10):

(10) Haber hecho eso fue algo muy muy estúpido.

Wilson argumenta que debido a que en (10) no existe ninguna pausa obvia en la entonación, solamente podría explicarse como un enunciado de dos oraciones ya que se trata de una repetición. Claro está, sería mucho más satisfactorio contar con un análisis que contenga todos los casos de repetición, bien sea dentro de segmentos adyacentes o no.³ Sin embargo, Blass (1990) explica que, en algunos casos, aunque un enunciado forme parte de un discurso incoherente, puede ser comprendido por el oyente. Por ejemplo, la respuesta de B en (11) tiene tanto una interpretación coherente, en la que se reporta lo que ella dijo, como una interpretación incoherente, en la que se describe lo que B acaba de ver:

(11) A: ¿Qué fue lo que ella dijo?

B: Ese hombre tiene una pistola.

Algunos autores (por ejemplo, Tsui 1991) consideran las interrupciones como violaciones de una “regla de coherencia”, y a menos que éstas estén justificadas, resultan en una conducta antisocial y descortés. Surge entonces la interrogante sobre la justificación de dichas violaciones. Giora (1996), quien, a diferencia de muchos teóricos de la coherencia, no cree que la coherencia sea analizable en función de un conjunto de relaciones de coherencia local, considera inaceptable la interpretación incoherente de B en (11) porque ésta viola un “Requerimiento de Relevancia” (que no debe confundirse con el Principio de Relevancia de Sperber y Wilson), el cual requiere que todas las proposiciones de un discurso bien estructurado se relacionen con una proposición discurso-tópico. Sin embargo, la autora sugiere que las violaciones a este requerimiento son aceptables siempre y cuando estén marcadas explícitamente por una expresión como: *por cierto, a propósito*. No obstante, como demostró Wilson (1988) esto descartaría a B en (11) (que no está explícitamente marcada), pero permitiría algo como (12):

(12) A: ¿Qué hora es?

B: Por cierto, Tutankamón se comió mi perro. (traducción del ejemplo tomado de Wilson 1998)

Como veremos en la próxima sección, la interpretación de las interrupciones puede explicarse desde el punto de vista de la noción de relevancia óptima y el criterio de conformidad con el principio de la

relevancia. De manera más general, como señala Wilson (1998), la noción de relevancia tópica de Giora puede derivarse de un enfoque teórico de la relevancia. La mayoría de los expertos concuerdan en que la función del tópico del discurso es dar acceso a la información contextual necesaria para la comprensión. No obstante, como lo explican Sperber y Wilson (1986), la información contextual, más que el tópico del discurso, es esencial para la comprensión: por un lado, un texto puede ser comprensible aún cuando no posea un tópico explícitamente determinado, y, por otro, puede ser incomprensible aún cuando su tópico esté explícitamente determinado.⁴

Aunque Giora (1996) no analice la coherencia desde el punto de vista de las relaciones de coherencia local entre los segmentos de un texto, reconoce que tenemos intuiciones acerca de la manera en que los segmentos adyacentes se relacionan. En efecto, no cabe duda de que somos capaces de reconocer relaciones de coherencia como la reformulación, elaboración, secuencia. La pregunta es si realmente estas relaciones se calculan mientras se comprende el enunciado. En esta sección, hemos visto que un enfoque basado en la coherencia carece de la generalidad necesaria para una descripción de la comprensión que contenga todos los enunciados posibles. En la próxima sección demostraré que dentro de un marco teórico de la relevancia, el cálculo de las relaciones de coherencia no sólo es innecesario, ya que las mismas pueden derivarse como consecuencia de la búsqueda de relevancia que

emprende el interlocutor, sino que también puede ser incompatible con el Principio de Relevancia.

2 Relevancia y Coherencia.

El supuesto de que un enunciado es compatible con el Principio de Relevancia se basa en el reconocimiento por parte del interlocutor de que se trata de un acto de comunicación ostensible, es decir, un acto de comunicación abierto y deliberado en el cual el emisor no sólo intenta transmitir un mensaje en particular sino que también contribuye activamente a que el interlocutor lo reconozca. Desde el punto de vista del emisor, simplemente no vale la pena dedicarse a un acto como éste si los oyentes no le prestan atención. Del mismo modo, desde el punto de vista del oyente no vale la pena prestar atención a un acto de comunicación a no ser que la información por procesar sea valiosa, o en otras palabras, a menos que ésta sea relevante. Esto significa que el emisor que solicite la atención del interlocutor, por ejemplo a través de la emisión de un enunciado, comunica implícitamente la presunción de que su enunciado es relevante.⁵

La relevancia se define en función del efecto contextual y el esfuerzo de procesamiento. Por efectos contextuales se entiende las maneras en que una información nueva puede interactuar con los supuestos contextuales para mejorar la representación general del mundo

que tiene el interlocutor. Los efectos contextuales no se limitan a nuevos supuestos derivados de la combinación de nueva información con supuestos contextuales; también pueden resultar en un mayor aporte para los supuestos existentes o incluso en la eliminación de supuestos existentes. El esfuerzo de procesamiento depende no sólo de la complejidad lingüística del enunciado, sino también del costo para acceder y usar los supuestos contextuales en la derivación de efectos contextuales.

Sperber y Wilson (1986) sostienen que la presunción de relevancia presente en cada acto de comunicación ostensible tiene dos aspectos: primero, crea la presunción de que la información que se comunica interactúa con el contexto por derivación de efectos contextuales adecuados; y segundo, crea la presunción de que no se requiere de mayores esfuerzos de procesamiento para recuperar los efectos. En su conjunto, estas presunciones definen un nivel de *relevancia óptima*. Así pues, el principio de relevancia es simplemente la tesis de que todo acto de comunicación ostensible transmite la presunción de su propia relevancia óptima.⁶

Esto no quiere decir que todo acto de comunicación ostensible sea de por sí óptimamente relevante. Supongamos que alguien me toma del brazo y señala a mi reloj, que marca las 3 en punto. Si ya he visto el reloj, entonces la presunción de relevancia óptima comunicada por esta conducta es falsa. Sin embargo, la conducta de esta persona es aún consecuente con el principio de relevancia, por cuanto para mí fue fácil

percibir que esa persona pensó que la conducta era óptimamente relevante.

Tampoco quiere decir que la interpretación deseada siempre se logre. El Principio de Relevancia no garantiza que la comunicación sea exitosa. Supongamos por ejemplo, que la interpretación de A en el enunciado (13) nos da un contexto inmediatamente accesible, que junto a la respuesta de B produce efectos contextuales adecuados. La interpretación coherente obtenida, en la que el enunciado emitido por B es una respuesta directa de lo que Jane dijo, podría justificarse conforme al principio de relevancia. Sin embargo, puede no ser la deseada por el emisor y la comunicación puede fallar:

(13) A: ¿Qué dijo Jane?

B: Son las 3 en punto.

Por otra parte, la interpretación coherente no es la única interpretación que puede justificarse conforme al principio de relevancia. Obviamente la respuesta a la pregunta de A es relevante para él. De otra manera, ¿para qué lo habría preguntado? Sin embargo, no es difícil imaginar cómo el enunciado de B puede aportar un contexto inmediatamente accesible en el cual la información de que son las 3 en punto produzca efectos contextuales. Por ejemplo, A y B podrían estar planeando tomar un tren que partiera justo después de las 3. Después de todo, podrían continuar perfectamente la discusión sobre Jane en el tren, pero el tren no esperará.

En este caso, el enunciado de B es procesado para establecer la relevancia en un contexto diferente de aquel en el que es interpretado el enunciado de A. Los supuestos contextuales utilizados en la interpretación de B no son los mismos utilizadas en la interpretación de A. Más aún, los supuestos contextuales usados para establecer la relevancia del enunciado de B no incluyen el contenido del enunciado de A ni ningún efecto contextual derivado de éste. Ello, según argumenta Blass, es la fuente de la incoherencia. A la inversa, si un discurso es coherente, lo es porque existe una continuidad del contexto, en el sentido de que los supuestos derivados de la interpretación de un segmento son usados para establecer la relevancia del siguiente. Dado que, la interpretación de una información apenas procesada provee un contexto altamente accesible para la interpretación de un enunciado, la coherencia puede considerarse una consecuencia de la búsqueda de relevancia óptima por parte del receptor.

Si esto es cierto, entonces debería ser posible mostrar cómo las relaciones de coherencia particulares pueden ser reanalizadas como una consecuencia de la manera en que se establece la relevancia. Este es el propósito de la siguiente sección, en la que presentaré a grandes rasgos un replanteamiento teórico de la relevancia de las denominadas relaciones secuenciales, y, luego, algunos subtipos de elaboración. Pero, primero, exploraré hasta qué punto la afirmación según la cual el análisis de las relaciones de coherencia es necesario para la comprensión, deba

justificarse en un marco en el que se asume que la comprensión está limitada por el Principio de Relevancia.

En el supuesto de que la comprensión de un enunciado equivale a la recuperación de sus *explicaturas* (o contenido explícito deseado) y de los *efectos contextuales* que el receptor debe derivar de dichas explicaturas, la afirmación que sostiene que el análisis de las relaciones de coherencia es necesario para la comprensión equivale a afirmar que su identificación es necesaria para la recuperación de las explicaturas de un enunciado y de los efectos contextuales deseados. Si la identificación de esta relación no es necesaria para la recuperación de los efectos contextuales adecuados, entonces el esfuerzo requerido para su identificación será en vano y será descartado por el segundo aspecto de la definición de relevancia óptima (arriba mencionada). En otras palabras, en un marco teórico de la relevancia, nunca debe establecerse una relación de coherencia a menos que su identificación contribuya a la obtención de efectos contextuales adecuados.⁷

3 Replanteamiento de las Relaciones de Coherencia

3.1 Secuencia

En un marco basado en la coherencia la interpretación de secuencias como las presentes en (14) y (15) implica la identificación de relaciones de secuencias temporales y causales respectivamente:

- (14) a. El autobús número 16 finalmente llegó.

b. Pregunté al chofer si se dirigía a la universidad.

(15) a. El autobús número 16 se retrasó media hora.

b. Me perdí la mayor parte de la clase de sintaxis.

Sin embargo, si el análisis de estas secuencias según Carston (1993) es correcto, estas relaciones son una consecuencia del modo en que el receptor de estos enunciados utiliza la información contextual para desarrollar la representación semántica lingüísticamente determinada en una proposición que pueda alcanzar una relevancia óptima.⁸ El argumento de Carston es que la representación semántica lingüísticamente determinada de estos enunciados determina implícitamente su contenido proposicional, de la misma manera en que el significado lingüístico determina implícitamente el contenido explícito de algunos enunciados como en el caso de los enunciados en inglés que se ofrecen en (16):

(16) a. It's too hot.

b. Too hot.

El interlocutor, para poder recuperar una proposición que pueda alcanzar la relevancia óptima, debe usar información contextual para recuperar la referencia de aquello que es *too hot*, el sentido que se le confiere a *hot*, e identificar también en función de qué es *too hot*. De manera similar, la búsqueda de relevancia óptima guiará al interlocutor de (14) y (15) en el uso de supuestos contextuales en la recuperación de las

formas proposicionales más detalladas presentes en (17) y (18) respectivamente:

- (17) a. El autobús número 16 finalmente llegó a la hora t_n .
b. A esa hora t_{n+1} pregunté al chofer si se dirigía a la universidad.
- (18) a. [El autobús número 16 se retrasó media hora]_i.
b. Como consecuencia de ello_i me perdí la mayor parte de la clase de sintaxis.

Carston (1993) afirma que esta interpretación se explica por el hecho de que el conocimiento preexistente hace altamente accesibles los supuestos contextuales que posibilitan dicha interpretación. Sin embargo, la autora también sostiene que esto no lo es todo, dado que hay una gran gama de otros casos en los cuales el enriquecimiento secuencial o causal no constituye un resultado del conocimiento preexistente, por ejemplo,

Nota de la T.: Por tratarse *hot* de una palabra polisémica en inglés que podría denotar alta temperatura, alimento picante, furia, algo que goza de popularidad, etc, se ha dejado el ejemplo en la lengua original.

(19), y más aún, una gama de casos en los cuales no necesariamente se recupera por completo una interpretación secuencial, por ejemplo (20):

- (19) John se fracturó la pierna y cayó por un precipicio mientras esquiaba.

- (20) a. John se fracturó la pierna.
b. Cayó por un precipicio mientras esquiaba. (traducción de los ejemplos de Smith 1990)⁹

La propuesta de Carston en referencia a que la interpretación causal de secuencias como la (19) pueda considerarse “el producto de alguna predisposición cognitiva a establecer ciertas conexiones y relaciones entre estados y hechos cuando sea razonable (1993:33) no debe interpretarse como una sugerencia de que los oyentes poseen una tendencia cognitiva a analizar las relaciones de coherencia en el transcurso de la comprensión, sino más bien que la capacidad que poseen para procesar información y su tendencia a optimizar la relevancia los lleva a enriquecer la representación semántica lingüísticamente determinada para que la proposición expresada tenga una forma similar a la presente en (18). Una vez que el interlocutor ha recuperado esta proposición no hay justificación alguna (conforme al Principio de Relevancia) para recuperar otra proposición establecida por una relación de coherencia en particular (cf. Mann y Thompson 1987).

3.2 Explicación

No obstante, Carston (1993) reconoce que aún no se ha explicado la razón por la cual esta interpretación causal no se recupera necesariamente en enunciados no coordinados como (20). La explicación de Carston acerca de la diferencia entre (19) y (20) depende, en primer lugar, de la premisa que sostiene que, dado que somos “criaturas que formulamos preguntas y buscamos explicaciones” (1993:38), nuestra

búsqueda de relevancia óptima en una secuencia en la cual el emisor plantea un hecho implica el preguntar “¿por qué?”, y en segundo lugar, también depende del hecho de que una conjunción es una unidad sintáctica y, por ende una unidad de relevancia. Si el primer segmento de (20) plantea la pregunta “¿por qué?”, entonces el segundo tendrá relevancia óptima en la medida en que responda dicha interrogante. Una vez más, si el interlocutor reconoce que es de esta manera como el enunciado logra ser relevante, entonces no hay justificación para recuperar la información que el enunciado contiene en una relación de coherencia en particular.

Carston añade que dicha explicación no se limita sólo a la interpretación de enunciados posteriores a otros que planteen de manera implícita la pregunta “¿por qué?”. En los siguientes ejemplos, que en un marco de la coherencia serían analizados en función de la elaboración, los segmentos (b) parecieran responder las preguntas implícitas “¿dónde?” y “¿quién?”:

(21) a. Comí en un buen restaurante la semana pasada.

b. Era McDonald's.

(22) a. Conocí a una gran actriz en la fiesta.

b. Era Vanesa Redgrave. (traducción de los ejemplos de Deirdre Wilson)

Dada su naturaleza, las preguntas y respuestas son planeadas como enunciados separados, cada una con su propia presunción de relevancia. Sin embargo, como señala Carston el hecho de que un enunciado coordinado como (19) sea una sola unidad sintáctica significa que es una sola unidad de procesamiento, que es interpretada para fines de la relevancia como un todo. Para Carston, ello resulta de consideraciones sintácticas, en particular, el supuesto de que una unidad de enunciado se corresponde con una unidad gramatical. No obstante, como he sostenido anteriormente (Blakemore 1987:120) ello se deriva de consideraciones teóricas de la relevancia: el esfuerzo de procesamiento, que resulta de la estructura léxica y sintáctica adicional propia de la unión de enunciados puede ser contrarrestado únicamente si la proposición conjunta lleva la presunción de relevancia. Lo anterior sugiere que tanto consideraciones sintácticas como pragmáticas pudieran explicar las razones por las cuales la segunda proposición de un enunciado conjunto no puede interpretarse nunca como una respuesta a la pregunta implícita planteada por la primera proposición.

3.3 Ejemplificación

Como afirma Carston este tipo de consideraciones explican también la diferencia en la interpretación de los ejemplos (23a) y (b):

- (23) a. Los autobuses nunca llegan a tiempo en estos días. Ayer esperé 20 minutos por el número 16.

b. Los autobuses nunca llegan a tiempo y ayer esperé 20 minutos por el número 16.

Asumiendo que la “ejemplificación es una manera común de aportar pruebas que sustenten una afirmación o, lo que es lo mismo, dar razones para creer algo” (Carston 1992:11), entonces no resulta sorprendente el hecho de que sólo la secuencia yuxtapuesta (23a) pueda ser interpretada como una afirmación y una ejemplificación. El hecho de presentar primero una afirmación y seguidamente presentar evidencia para la misma significa presentar dos enunciados, cada uno de los cuales lleva la presunción de relevancia por separado. Pero, ¿por qué debe ser la ejemplificación una manera de aportar pruebas que sustenten una afirmación?

En Blakemore (1997) explico que la respuesta a esta interrogante está en el hecho de que una vez que las circunstancias descritas por el emisor sean reconocidas como un ejemplo, se crea una expectativa de que en cierto modo es característica, y de ahí, que existan otras circunstancias que, de igual manera, el emisor pudo haber citado. Porque decir que hay ciertos autobuses que son como el que refiere el emisor en cuanto a su retraso, va en apoyo de la generalización de que los autobuses nunca llegan a tiempo en estos días. Para el emisor, es posible reforzar la evidencia mediante la enumeración de otros ejemplos; no obstante, si estos son reconocidos como ejemplos, no importa el número de casos citados, el interlocutor siempre comprenderá que hay otros por citar. En otras palabras, la insinuación de que existen otros casos que

citar, es la que hace de la ejemplificación un buen recurso para el aporte de pruebas que sustentan la afirmación ejemplificada.

Este argumento parece indicar que el interlocutor debe reconocer que un enunciado tiene la finalidad de ser una ejemplificación antes de que pueda entenderlo, ya que el supuesto de que las circunstancias se señalan como un ejemplo desempeña un papel fundamental en la recuperación de sus efectos contextuales. Y en efecto, todo parece indicar que el emisor que cuestiona o niega el supuesto de que un enunciado es una ejemplificación, también cuestiona o niega los efectos contextuales que éste conlleva. Por ejemplo, en los siguientes enunciados extraídos de una entrevista de radio (Radio 4, 12 de agosto de 1997), B niega que el segundo segmento del enunciado de A sea una ilustración del primero, negando que sea un ejemplo:

- (24) A: Aparentemente algo malo está ocurriendo en el ejército. Supongo que te enteraste acerca de los soldados que destrozaron el cuarto de un hotel en el que se hospedaban en Uruguay.
- B: Sí, fue muy desafortunado, pero ese es un caso aislado, un incidente atípico.

Sin embargo, de lo aquí dicho no debe deducirse que el análisis de las relaciones de coherencia sea esencial para la comprensión del discurso. Solamente demuestra que el supuesto de que un enunciado es entendido como una ejemplificación se recupera porque contribuye a su vez a la recuperación de los efectos contextuales adecuados. Además, el

supuesto crucial para los procesos inferenciales que participan en el establecimiento de la relevancia del enunciado, no es tanto la conexión particular con el texto precedente, sino más bien que la situación que representa sea característica en algún aspecto determinado. El papel desempeñado por la interpretación del enunciado precedente es el de brindarle al receptor el acceso a los supuestos contextuales que le permitan identificar dicho aspecto.

3.4 Reformulación

En mis últimos trabajos sobre la reformulación y los marcadores de reformulación (Blakemore 1993, 1994, 1997) planteé que las reformulaciones constituyen un ejemplo de la manera en que los enunciados pueden ser relevantes como representaciones de enunciados semejantes. Como afirman Sperber y Wilson (1986), todo tipo de fenómenos puede utilizarse de esta manera como representación; por ejemplo, las representaciones pictóricas y la mímica. Por supuesto, no existen dos fenómenos exactamente iguales, y el comunicador espera que el oyente identifique los aspectos en que se basa la semejanza. En el caso de un enunciado utilizado para representar a otros, el parecido puede basarse en semejanzas en la forma fonética y fonológica, o semejanzas en la forma léxica y sintáctica, o también en semejanzas de las propiedades lógicas. Por ejemplo, todos los enunciados en (27) podrían producirse como respuestas a (26) en una situación en la que el director ha emitido el enunciado en (25):

- (25) Tendremos que dejarla ir.
- (26) ¿Qué dijo el director?
- (27) a. Tendremos que dejarla ir.
b. Tendrán que dejarla ir.
c. Está despedida.

La secuencia (27a) es una cita textual y representa el enunciado del director en virtud de las semejanzas en la estructura lingüística y semántica. La secuencia (27b) posee una estructura semántica diferente (ya que usa el verbo en tercera persona en lugar de mantener el verbo en primera persona original), sin embargo ambos enunciados tienen en común una misma forma proposicional. La secuencia (27c) no posee ni la misma estructura semántica ni la misma forma proposicional que el original; no obstante, su forma proposicional también puede considerarse semejante a la forma proposicional del original en el sentido de que no es difícil imaginar un contexto en el cual se dé lugar a las mismas implicaciones contextuales. En estos casos en los que la semejanza se basa en implicaciones lógicas y contextuales, Sperber y Wilson sostienen que el enunciado puede considerarse relevante como *interpretación* de una forma proposicional o idea.

No puede considerarse que un hablante que produce un enunciado que sea relevante como representación de otro enunciado esté creando expectativas de veracidad ya que no está empleando el enunciado de manera descriptiva. Sólo puede esperarse que cree expectativas de fidelidad. La fidelidad es una cuestión de grado, el grado de fidelidad

responde a la pregunta en qué medida dos formas proposicionales comparten implicaciones lógicas y contextuales. El grado de fidelidad logrado variará según la situación. Así, en (7), repetida aquí como (28), el segundo segmento logra los mismos efectos contextuales que el primero:

- (28) a. Al comienzo de esta pieza hay un ejemplo de anacrusis.
b. Es decir, se comienza con una nota no acentuada que no forma parte del primer compás completo. (traducción de los ejemplos de Blakemore 1997)

Como el hablante está reformulando su propio enunciado, el mismo está tan comprometido con el carácter expositivo de la reformulación como con el original. Sin embargo, la importancia del enunciado reside en el hecho de que se trata de una interpretación fiel del segmento precedente.

En un discurso improvisado, un enunciado como el (28b) podría justificarse conforme al Principio de Relevancia si el hablante reconoce que ha calculado mal los recursos contextuales y de procesamiento que posee el oyente, y reconozca asimismo que el enunciado original no alcanzó la relevancia óptima. No obstante, algunas secuencias como la (28) también pueden formar parte de un discurso planificado. ¿Por qué razón un hablante que aspire a ser coherente con el Principio de Relevancia produciría deliberadamente un enunciado inicial y luego su reformulación si el segundo segmento hubiese bastado para lograr los mismos efectos contextuales con un menor esfuerzo de procesamiento?

El uso de un término que el hablante supone es desconocido para el oyente, y luego la reformulación del mismo es característico de lo que podría denominarse estilo pedagógico, que puede justificarse en función del Principio de Relevancia, puesto que se puede interpretar que el hablante está comunicando no sólo la información acerca del comienzo de la pieza musical, sino también información acerca del término *anacrusis*. El supuesto de que es relevante enseñar al oyente lo que el término significa mediante su reformulación se basa en el supuesto de los recursos de procesamiento del oyente, la incurrancia en un error de cálculos podría resultar en un estilo condescendiente.

Un efecto diferente se logra en el ejemplo de Mann y Thompson, repetido aquí como (29), el cual, supongo se trata de una publicidad de un producto para pulir automóviles:

- (29) a. UN CARRO BIEN CUIDADO REFLEJA A SU DUEÑO.
 b. El automóvil que conduces dice mucho de ti. (traducción de los ejemplos de Mann y Thompson 1988)

El juego de palabras presente en el primer segmento capta la atención del oyente mediante el uso de una especie de rompecabezas: el hablante quiso decir, o bien que es posible ver el reflejo de uno mismo en un automóvil brillante y bien cuidado, o que ser el dueño de un automóvil bien cuidado es evidencia de ser una persona atildada y elegante. El segundo segmento es una interpretación de la segunda proposición solamente y en este sentido podría considerarse una solución

al rompecabezas presentado por el juego de palabras, o, lo que es lo mismo, una manera de limitar la interpretación acerca del primer segmento que hace el oyente. Sin embargo, el segundo segmento por sí solo no habría captado la atención del oyente de la misma manera en que lo hace el primer segmento, así como tampoco habría producido efectos contextuales acerca de las brillantes cualidades de un automóvil bien cuidado. Lo anterior significa que a pesar de que la interpretación del primer segmento implica necesariamente costos de procesamiento que no son generados por el segundo segmento, dicho esfuerzo es contrarrestado, primero por la manera en que capta la atención del oyente y, segundo, por los efectos contextuales que no habría logrado el segundo segmento por sí solo.

Los análisis anteriores han descrito a (28b) y (29b) como reformulaciones. Sin embargo, he planteado que esta misma descripción debe analizarse en función de la noción de representación interpretativa. La interrogante acerca de si un enunciado es relevante como interpretación (más que como descripción) no es una interrogante acerca de cómo éste se conecta con el texto precedente sino una interrogante acerca de la relación entre la proposición que expresa y la idea que representa.

Como señalan Sperber y Wilson (1986, 1985/6) y Wilson y Sperber (1992), la noción de representación interpretativa está relacionada con el análisis de una gama de fenómenos; por ejemplo, el estilo indirecto, el estilo indirecto libre, las interrogativas, la ironía y la metáfora. En algunos

casos, un enunciado puede ser relevante como interpretación de una idea que es comunicada por un enunciado que no forma parte de un texto continuo, y en otros casos puede ser relevante como interpretación de una idea que no ha sido comunicada en lo absoluto. En efecto, de acuerdo con la teoría de la relevancia, la identificación de un enunciado como reformulación resulta de un aspecto de la interpretación que es fundamental para la manera en que se establece la relevancia de todos los enunciados, en sí misma no contribuirá con la identificación de los efectos contextuales. Ello no significa que el oyente, o, de hecho, un analista, no pueda describir un enunciado como reformulación. El punto es que tal descripción es una consecuencia del reconocimiento de que el enunciado es un caso de uso interpretativo de la lengua más que de su uso descriptivo.

4 Implicaciones para la comprensión del discurso

En este capítulo me he centrado en un enfoque del discurso que asume que la coherencia discursiva constituye la clave para una teoría de la comprensión del discurso, y he demostrado de qué manera pueden explicarse, dentro de un marco teórico de la relevancia, las intuiciones del oyente acerca de la coherencia como consecuencia de la búsqueda por parte del mismo de una interpretación que sea consecuente con el Principio de Relevancia. Sin embargo, el trabajo de la teoría de la relevancia no tiene sólo que ver con el replanteamiento de las relaciones de coherencia, también demuestra cómo la noción de relevancia óptima

puede utilizarse para explicar aquellos aspectos de la comprensión que se creen son consecuencia de la búsqueda de coherencia en el discurso.

Por ejemplo, Wilson y Matsui (1998) compararon las predicciones sobre la desambiguación en el discurso, hechas por la heurística basada en la coherencia de Asher y Lascarides (1995), con las hechas por la teoría de la relevancia. Mientras que la teoría de la relevancia afirma que el mismo criterio de conformidad con el Principio de Relevancia explica la desambiguación tanto en enunciados aislados como en textos extensos, la heurística de Asher y Lascarides está diseñada como *complemento* de la heurística entre la palabra y su asociación para la desambiguación de enunciados aislados suministrada en la bibliografía sobre la inteligencia artificial, Wilson por su parte señala que ni la heurística para los enunciados aislados ni la heurística para el discurso hacen las predicciones correctas y argumenta además, que los fenómenos de la desambiguación se explican de manera mucho más satisfactoria mediante la noción de relevancia óptima.

El criterio de conformidad con el Principio de Relevancia también ofrece una explicación unitaria para la asignación de referencia en enunciados aislados y secuencias de discursos como la (30) (traducción del ejemplo tomado de Wilson 1992):

(30) Sean Penn atacó a un fotógrafo. El hombre estaba bastante lastimado.

A menudo se afirma que la determinación del referente facilita la relativa accesibilidad de los referentes posibles, también existe el

consenso en cuanto a que con una explicación basada únicamente en la accesibilidad se harían predicciones equivocadas. Por ejemplo, Herb Clark (1977) propone que la asignación de referencia en ejemplos como (30) se ve afectada por el número y plausibilidad de los supuestos necesarios para introducir el referente deseado; pero como demuestran Wilson (1992) y Matsui (1993, 1995), esta propuesta no abarca todos los ejemplos. Los referentes posibles también deben evaluarse en función del criterio pragmático que se supone debe cumplir la interpretación global.

Sin embargo, Wilson y Matsui (1998) demostraron que ni los intentos de definir un criterio en función de la verdad (cf. Lewis 1979; Sidner 1983) ni tampoco los intentos de desarrollar un criterio basado en la coherencia (cf. Hobbs 1979; Fox 1987) aclaran cuál es el referente en todos los casos. Además, un criterio capaz de elegir entre las diferentes interpretaciones de un enunciado conforme a cualquiera de estas bases, sólo podría hacerlo si las considera en su conjunto. Por su parte, Wilson sostiene que esto “crearía una explosión combinatoria de proporciones gigantescas, y sería muy diferente a lo que los oyentes realmente hacen”. Los análisis teóricos de la relevancia que el autor aplica a ejemplos problemáticos en función de la verdad, y en función de la coherencia, señalan que lo que los oyentes realmente hacen es aceptar la primera interpretación que sea consecuente con el Principio de Relevancia y que el hablante hubiera podido predecir manifiestamente.

Dentro de los enfoques del discurso basados en la coherencia, las expresiones como los enunciados iniciales en inglés: *so, well, still, after all*

se clasifican como *marcadores discursivos*, un término que pretende reflejar el papel que estas expresiones desempeñan al marcar, señalar o indicar la manera en que una unidad discursiva se conecta a otra (cf. Levinson 1983: 87-8; Fraser 1990; Mann y Thompson 1987; Sanders et al. 1993; Knott y Dale 1994)¹⁰. Como los enfoques basados en la relevancia se interesan por los procesos de la comprensión de enunciados más que por la estructura del discurso, es decir, el interés está en los efectos contextuales más que en las relaciones de coherencia, no es de extrañar que los análisis teóricos de la relevancia de estas expresiones difieran significativamente de los análisis basados en la coherencia.

Por ejemplo, mientras que Sanders et al. analizan la expresión *but* como una guía explícita a una gama de relaciones de coherencia (a saber, contraste, antítesis, causa-consecuencia contrastiva), mi análisis realizado en 1987 considera a *but* como una expresión que limita el proceso de interpretación restringiendo la búsqueda de los efectos contextuales pretendidos. Así, mientras este análisis, al igual que el de Sander et al. trata *but* como elemento que expresa contraste o bien negación de expectativas (cf. Lakoff 1971), *but* no es analizado como marcador de las relaciones de coherencia sino como instrucción para la recuperación de efectos contextuales¹¹.

El análisis del marcador discursivo como expresión que enlaza unidades de discurso pareciera implicar que el mismo no puede ser

utilizado al comienzo del discurso. Sin embargo, como se muestra en los ejemplos (31-2), esto no se aplica:

(31) (el hablante ve venir al oyente cargado de compras) So
you've spent all your money.

(32) (el hablante toma un enorme trozo de pastel) After all, it is
my birthday.

No es de extrañar que estas expresiones conecten un enunciado con un *contexto*, como lo sugiere mi análisis de 1987, pues si bien los supuestos contextuales pueden derivarse del discurso precedente, éstos también pueden derivarse de la percepción que tiene el oyente del entorno a través de la memoria. Por supuesto, no todos los marcadores discursivos pueden utilizarse al comienzo del discurso, sin embargo, como lo sostiene Blakemore (1988) ello puede explicarse en función de la limitación particular que imponga la expresión.

En los enfoques basados en la coherencia, se considera que los marcadores discursivos poseen un *significado pragmático* con base en que los mismos no contribuyen a las condiciones de veracidad del enunciado que los contiene. El análisis teórico de la relevancia que he descrito pretende ofrecer una explicación a la distinción entre significado veritativo-condicional y no veritativo-condicional en función de una distinción motivada cognoscitivamente entre significado conceptual y de procedimiento. Sin embargo, recientes estudios dentro de la teoría de la relevancia han demostrado que la distinción conceptual de procedimiento no es coextensiva a la distinción veritativo-condicional y no veritativo-

condicional, y que en particular hay conectores discursivos que aunque no contribuyan con las condiciones de veracidad, codifican conceptos (cf. Wilson y Sperber 1993; Blakemore 1996, 1997; Ifantidou-Trouki 1993). Así, en contraste con expresiones como *but* y *well*, el denominado marcador de aposición *in other words* es a la vez no veritativo-condicional y conceptual.

La especulación de Sperber y Wilson (1995) acerca de que la distinción conceptual de procedimiento arrojará más luces sobre la semántica lingüística que la distinción tradicional entre significado veritativo-condicional y no veritativo-condicional provee una agenda interesante para futuras investigaciones en la semántica. Debido a que las expresiones clasificadas como marcadores discursivos pueden codificar tanto significado conceptual como de procedimiento, se vislumbra que formarán parte importante de esta investigación¹². A la vez, un análisis teórico de la relevancia de estas expresiones desempeñará un papel importante en la demostración de cómo el enfoque que he esbozado en este capítulo puede ofrecer mayores conocimientos de los procesos psicológicos que subyacen a la comprensión del discurso, de lo que puede aportar un enfoque que analice los marcadores discursivos como expresiones que unen unidades del discurso.

5 Conclusión

En este capítulo, he demostrado que según la teoría de la relevancia, la comprensión del discurso no es un subproducto de la aceptabilidad o coherencia del discurso, y que nuestras intuiciones acerca de la coherencia del discurso son una consecuencia de nuestra búsqueda de relevancia. Sin embargo, ni el replanteamiento teórico de la relevancia de las relaciones de coherencia ofrecido en la sección 3, ni el nuevo análisis de los fenómenos del discurso ofrecido en la sección 4 deben tomarse como argumentos para sustituir la discusión sobre las relaciones de coherencia por una discusión sobre las “relaciones de relevancia”. La coherencia es una propiedad de un objeto externo a la mente humana y se define como relaciones estructurales entre subunidades de ese objeto. La Relevancia es una propiedad de una interpretación representada mentalmente de la evidencia que un emisor suministra para el o los pensamientos que desee transmitir, y se define como la función de los efectos que esta interpretación tiene sobre la representación global del mundo que tiene el receptor y el esfuerzo que se requiere para su derivación.

NOTAS

1. Para las definiciones de elaboración, véase Hobbs (1979, 1983), Mann y Thompson (1987), y Hovy y Maier (1994).
2. Por ejemplo, Samet y Schank (1984) proponen que aunque la coherencia local deba definirse en función de las relaciones de coherencia, la coherencia global debe analizarse en función de textos estereotípicos y objetivos. Otros, por ejemplo, Reinhart (1980), Giora (1996), y Sidner (1983), adoptan un enfoque más funcional y proponen que la coherencia sea definida en

- función de la relevancia del tópico del discurso.
3. Para un análisis teórico de la relevancia de las repeticiones, véase Sperber y Wilson (1986). Si el reconocimiento de las relaciones de coherencia es necesario para la comprensión, entonces ello pareciera indicar que sólo los discursos coherentes son comprensibles.
 4. Para un análisis más profundo véase Sperber y Wilson (1987:742).
 5. Se pueden encontrar artículos expositivos sobre la Teoría de la Relevancia en Blakemore (1988b, 1995); Carston (1988,1993); Smith y Wilson (1992); Wilson (1994); Wilson y Sperber (1986). Para un análisis detallado sobre la *Relevancia*, véase Sperber y Wilson (1987). Para una introducción extensa véase Blakemore (1992).
 6. Este principio es lo que Sperber y Wilson (1995: 260-72) denominan *el principio comunicativo de la relevancia*, que debe diferenciarse de *el principio cognitivo de la relevancia*, que plantea que la cognición humana tiende a orientarse hacia la maximización de la relevancia. Como Wilson (1998) señala, la confusión entre estos dos principios ha llevado a malentendidos acerca de cómo funciona la teoría de la relevancia (véase por ejemplo Giora 1996).
 7. Unger (1986) hace un señalamiento similar.
 8. Véase también Wilson y Sperber (1998)
 9. Smith (1990) utiliza argumentos similares en contra del criterio de que es necesaria una noción de tiempo narrativo para rendir cuentas de la interpretación de secuencias narrativas.
 10. El análisis de Schiffrin (1987) sobre los marcadores discursivos está fundamentado en un enfoque más funcional del discurso que asume que el lenguaje está diseñado para la comunicación e intenta mostrar cómo el uso de los marcadores discursivos es una consecuencia de factores estructurales, semánticos y pragmáticos. En contraste con los enfoques mencionados aquí, Schiffrin plantea que los marcadores discursivos desempeñan un papel en el establecimiento de la coherencia discursiva no sólo a nivel local, sino también a nivel global. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en contraste con los análisis teóricos de la relevancia, su análisis clasifica a marcadores como el inglés *so* como un marcador que une o bien ideas, premisa, y conclusión en inferencia o actos de comunicación.
 11. Para otros análisis teóricos de la relevancia de los marcadores discursivos, véase Blakemore (1988a); Blass (1990); Higashimori (1994); Itani (1993); Jucker (1993); Moeschler (1989, 1993); Ronchota (1998); Unger (1996). Ducrot (1984) también ha desarrollado un enfoque de procedimiento del análisis de los marcadores discursivos, pero no dentro de un marco teórico de la relevancia.
 12. Para un análisis más detallado sobre esta materia, véase Blakemore (1997).

Referencias

- Asher, N. y Lascarides, A (1995)
Lexical disambiguation in a discourse
context. *Journal of semantics*, 12. 69-
108.
- Blakemore, D. L. (1987) *Semantic
Constraints on Relevance*. Oxford:
Blackwell.
- Blakemore, D. L. (1988a) So as
constraint on relevance. En R.
Kempson (ed.) *Mental
Representations: The Interface
between Language and Reality*.
Cambridge: cambridge university
Press. 183-96.
- Blakemore, D. L. (1988b) The
organization of discourse. En F.
Newmeyer (ed.) *Linguistics: The
Cambridge Survey* vol. 4. Cambridge:
Cambridge University Press. 229-50.
- Blakemore, D. L. (1992) *Understanding*

- Utterances*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. L. (1993) The relevance of reformulations. *Language and Literature*, 2(2). 101-20.
- Blakemore, D. L. (1994) Relevance, poetic effects and social goals: a reply to Culpeper. *Language and Literature*, 3(1). 49-59.
- Blakemore, D. L. (1995) Relevance theory. En J. Verschueren, J-O. Ostman, and J. Blommaert (eds), *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. 443-52.
- Blakemore, D. L. (1996) Are apposition markers discourse markers? *Journal of Linguistics*, 32. 325-47.
- Blakemore, D. L. (1997a) Restatement and exemplification: a relevance theoretic re-assessment of elaboration. *Pragmatics and Cognition*, 5(1). 1-19.
- Blakemore, D. L. (1997b) Non-truth conditional meaning. *Linguistische Berichte*, 8. 92-102.
- Blakemore, D. L. (1998) On the context for so-called "discourse markers". En K. Malmkjaer and J. Williams (eds) *Context in Language Learning Understanding*, Cambridge: Cambridge University Press. 44-59.
- Blass, R. (1990) *Relevance Relations in Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carston, R. (1988) Language and cognition. En F. Newmeyer (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey* vol. III. Cambridge: Cambridge University Press. 38-68.
- Carston, R. (1992) Conjunction, explanation and relevance. Unpublished ms. Revised (1993) version in *Lingua*, 90(1/2).
- Carston, R. (1993) Conjunction, explanation and relevance. *Lingua* 90(1/2). 23-48.
- Chomsky, N. (1986) *Knowledge of Language*. New York: Praeger.
- Clark, H. (1977) Bridging. En P. Johnson-Laird and P. Wason (eds) *Thinking: Readings in Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press. 411-20.
- Ducrot, O. (1984) *Le dire et le dit*. París : Minuit.
- Fasold, R. (1990) *Sociolinguistics of Language*. Oxford: Blackwell.
- Fox, B. (1987) *Discourse Structure and Anaphora*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, B. (1990). An approach to discourse markers. *Journal of Pragmatics*, 14. 383-95.
- Giora, R. (1996) Discourse coherence and theory of relevance: stumbling blocks in search a unified theory. *Journal of Pragmatics*, 27. 17-34.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976) *Cohesion in English*. London: Longman.
- Harris, z. (1951) *Methods in Structural Linguistics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Higashimori, I. (1994) A relevance theoretic analysis of even, *sae/sura/mo/temo/ddemo/datte/made*. *English Literature Review* (Kyoto Women`s University) 38. 51-80.
- Hobbs, J. (1979) Coherence and coreference. *Cognitive Science*, 3. 67-90.
- Hobbs, J. (1983) Why is discourse coherent? En F. Neubauer (ed), *Coherence in Natural Language Text*. Hamburg: Buske. 29-70.
- Hovy, E. y Maier, E. (1994) Parsimonious or profligate: how many and which discourse structure relations? Unpublished.
- Ifantidou-Trouki, E. (1993) Sentential adverbs and relevance. *Lingua*, 90(1/2). 65-90.
- Itani, R. (1993) The Japanese sentence-final particle *ka*: a relevance theoretic approach. *Lingua*, 90(1/2). 129-47.
- Jucker. A. (1993) The discourse marker *well*: a relevance theoretic account. *Journal of Pragmatics*, 19. 435-52.
- Knott, A. y Dale, R. (1994) Using a set of linguistic phenomena to motivate a set of coherence relations. *Discourse Processes*, 18(1). 35-62.
- Lakoff, R. (1971) Ifs ands and buts about conjunction. En C. J. Fillmore and D.T. Langendoen (eds) *Studies in Linguistic Semantics*. New York: Holt Rinehart y Winston. 115-50.
- Levinson, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, D. (1979) Scorekeeping in a language game. En R. Bauerle et al. (eds) *Semantics from Different*

- Points of View*. Berlín : Springer. 172-8.
- Mann, W.C. y Thompson, S. (1987) Relational propositions in discourse. *Discourse Processes*, 9. 57-90.
- Mann, W.C. y Thompson, S. (1988) Rhetorical structure theory: towards a functional theory of text organization. *Text*, 8(3). 243-81.
- Matsui, T. (1993) Bridging reference and the notions of topic and focus. *Lingua*, 9(1/2). 49-68.
- Matsui, T. (1995) Bridging and Reference. University of London, PhD thesis.
- Moeschler, J. (1989) Pragmatic connectives, argumentative coherence and relevance. *Argumentation*, 3.3. 321-39.
- Moeschler, J. (1993) Relevance and conversation. *Lingua*, 90(1/2). 149-71.
- Reinhart, T. (1980) Conditions for text coherence. *Poetics Today*, 1(4). 161-80.
- Rouchota, V. (1998). Procedural meaning and parenthetical discourse markers. En A. Jucker e Y. Ziv (eds) *Discourse Markers: Description and Theory*. Amsterdam: John Benjamins 97-126.
- Salkie, R. (1995) *Text and Discourse Analysis*. London : Routledge.
- Samet, J. y Schank, R. (1984) Coherence and connectivity. *Linguistics and Philosophy*, 7(1). 57-82.
- Sanders, T. Spooren, W., y Noordman, L. (1993) Towards a taxonomy of coherence relations. *Discourse Processes*, 15(1). 1-36.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sidner, C. (1983) Focusing and discourse. *Discourse Processes*, 6. 107-30.
- Smith, N. (1990) Observations on the pragmatics of tense. *UCL Working Papers in Linguistics*, 2. 113-46.
- Smith, N. y Wilson, D. (1992) Introduction to the special issue on relevance theory. *Lingua*, 87(1/2). 1-10.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1985/6) Loose talk. *Proceedings of the Aristotelian Society*, LXXXVI. 153-71.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986) *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Sperber, D y Wilson, D. (1987) Presumptions of relevance. *Behavioural and Brain Sciences*, 13(1). 736-54.
- Sperber, D y Wilson, D. (1995) *Relevance* (2nd edition). Oxford: Blackwell.
- Tsui, A. (1991) Sequencing rules and coherence in discourse. *Journal of Pragmatics*, 15. 111-29.
- Unger, C. (1996) The scope of discourse connectives: implications for discourse organization. *Journal of Linguistics*, 32(2). 403-38.
- Wilson, D. (1992) Reference and relevance. *UCL Working Papers in Linguistics*, 4. 165-91.
- Wilson, D. (1994) Relevance and understanding. En. G. Brown, K. Malmkjaer, A. Pollit, and J. Williams (eds), *Language and Understanding*. Oxford: Oxford University Press. 35-58.
- Wilson, D. (1995) Issues in pragmatics. Unpublished lectures.
- Wilson, D. (1998) Discourse, coherence and relevance: a reply to Rachel Giora. *Journal of Pragmatics*, 29. 57-74.
- Wilson; D. y Matsui, T. (1998) Recent approaches to bridging: truth coherence and relevance. *University of London Working Papers in Linguistics*, 10. 173-200.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1986) Pragmatics and modularity. Reprinted in S. Davis (ed.) 1991, *Pragmatics: A Reader*. Oxford: Oxford University Press. 377-93.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1992) On verbal irony. *Lingua*, 87(1/2). 53-76.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1993) Linguistic form and relevance. *Lingua*, 90. 5-25.
- Wilson, D. y Sperber, D. (1998) Pragmatics and time. En R. Carston and S. Uchida (eds) *Relevance Theory: Implications and Applications*. Amsterdam: John Benjamins. 1-22.

8 *Tipología y Análisis del Discurso*

John Myhill

0 Introducción

La relación entre la tipología y el análisis del discurso se ha caracterizado, por un lado, por una compatibilidad ideológica general y por otro, por dificultades prácticas inherentes a la conciliación de los intereses de estas subdisciplinas. La compatibilidad ideológica general es el resultado de que las subdisciplinas comparten el mismo punto de vista, según el cual el estudio del lenguaje debe basarse en el análisis de datos empíricos más que en abstracciones. En los campos de la sintaxis, la semántica e incluso en la pragmática, las intuiciones han desempeñado un papel central para la compilación de datos, y desde el principio, la interacción con el análisis del discurso ha tendido a ser controversial debido al énfasis que se hace en esta disciplina en datos lingüísticos. Un analista del discurso interesado en la relación de la subdisciplina con, por ejemplo, la sintaxis debe discutir de manera inmediata los datos de la actuación y los fenómenos que la corriente de los estudiosos de la sintaxis simplemente descartan por considerarlos irrelevantes; así cualquier sintaxis combinada con análisis del discurso puede ser catalogada como una sintaxis no convencional. En el caso de la tipología no existen semejantes problemas ideológicos, la intuición no desempeña ningún papel esencial en los datos analizados por los tipologistas a quienes les complacería considerar la posible relevancia de los fenómenos del discurso en los problemas que investigan.

Sin embargo, en la práctica ha sido difícil integrar el trabajo realizado en estas dos disciplinas debido a varias dificultades empíricas;

por lo cual se puede afirmar que existen relativamente pocas investigaciones que puedan considerarse como producto de la interacción de estas subdisciplinas. Mucho de lo que escribo en el presente artículo será, por consiguiente, programático, aunque discutiré también algunos hallazgos en esta área para ejemplificar lo que puede hacerse.

Antes de continuar, es necesario describir lo que considero como “tipología”. El estudio tipológico prototípico contiene datos provenientes de una gran variedad de lenguas no relacionadas genéticamente, analizadas dentro de un paradigma descriptivo común que hace posible comparar directa, sistemática y sencillamente datos provenientes de las diversas lenguas y proponer hipótesis sobre el lenguaje humano en general. El pionero de este tipo de estudio fue Joseph Greenberg (1966a, 1966b), quien categorizó un gran número de lenguas según, p.ej., el orden más común de sujeto, verbo y objeto directo, orden de adposición y sustantivo, etc, y a partir de esta categorización, determinó correlaciones que podrían considerarse hipotéticamente como características del lenguaje humano en general (p.ej. las lenguas verbo-objeto tienden mayormente a presentar anteposiciones en vez de posposiciones). Es el uso sistemático de un paradigma descriptivo común, que permite la comparación directa de una amplia variedad de lenguas, lo que distingue la metodología de la tipología de la metodología de otros enfoques.

Dentro del campo del análisis del discurso, ha habido muchos estudios que han comparado diferentes lenguas pero que, conforme a lo que he dicho, no podrían considerarse como específicamente tipológicos,

porque su interés no está orientado hacia el desarrollo de un sistema para la comparación directa, sistemática y universal de una gran variedad de lenguas como fue el caso de los estudios de Greenberg (p.ej. Tannen 1981; Brown y Levinson 1987; Blum-Kulka 1991). Estos trabajos son de naturaleza eminentemente discursiva, y por lo general comparan el inglés con otra lengua (o muy rara vez con otras dos lenguas) y seleccionan ejemplos que ilustran cómo las lenguas difieren en ciertos aspectos, o, de manera alternativa, cómo estas pueden cumplir funciones similares en el discurso usando construcciones que pueden resultar diferentes en apariencia. Por lo general, no se hace un análisis sistemático, exhaustivo, y cuantitativo de una base de datos, los ejemplos son seleccionados anecdóticamente dependiendo de lo que el autor quiera hacer observar en un artículo en particular sin que exista una demostración sistemática de que estos representan un patrón general. La comparación entre los usos reales de las lenguas no es sistemática, y no deja en claro la manera en que otras lenguas encajarían dentro del marco comparativo del estudio. Así, pues, aunque dichos estudios son comparativos, no categorizan el fenómeno del discurso en la manera en que los estudios de Greenberg que van dirigidos a establecer un marco sistemático universal para categorizar los fenómenos sintácticos. Como lo que deseo es discutir la relación entre tipología y análisis del discurso, en el presente capítulo trataré los enfoques que guardan una mayor semejanza con el de Greenberg en este respecto.

En la sección 1 de este capítulo se describirán los problemas generales asociados con la metodología empleada para combinar tipología y análisis del discurso. Luego, en la sección 2 y 3 se plantearán dos enfoques para estos problemas, el uso de sistemas conceptuales universales de clasificación y el uso de datos provenientes de la traducción.

1 Problemas del análisis tipológico del discurso

El estudio de los fenómenos del discurso dentro de un marco tipológico presenta algunas dificultades inherentes que no se presentan en otras áreas de la tipología. Los estudios tipológicos tradicionales (Greenberg 1966a; Bybee 1985; Croft 1990) utilizan como fuente principal de datos gramáticas de referencia de una gran variedad de lenguas, y los fenómenos lingüísticos que éstos consideran son los que, por lo general, se encuentran en una gramática de referencia; p.ej., orden de palabras característico (de sujeto/ objeto/ verbo, adposición/ sustantivo, etc.), características estructurales de alternancias de voz, inventario fonológico, etc. Desafortunadamente, esto no es posible con la clase de fenómenos que interesan comúnmente a los analistas del discurso. Las gramáticas de referencia existentes de idiomas menos conocidos incluyen muy poco de análisis del discurso y lo poco que puedan tener no está escrito de modo que permita la comparación interlingüística por parte de alguien que no conozca muy bien esa lengua. Por ejemplo, si intentásemos hacer un

estudio tipológico de las funciones de los conectores de contraste similares al conector inglés *but*, probablemente reuniríamos una lista de palabras de una gran variedad de lenguas con algún tipo de función semejante, pero sería imposible, con base en las descripciones de estas partículas que proporcionan las gramáticas de referencia, entender las funciones de estas diferentes palabras para luego establecer una comparación.

Otro problema del análisis tipológico del discurso en comparación con otros análisis del discurso más tradicionales, es el grado de familiaridad del investigador con los idiomas de su análisis; en un estudio tipológico el lingüista no conoce muy bien todas las lenguas que se están investigando, mientras que en un estudio tradicional del discurso el investigador, por lo general, es o bien un hablante nativo o es muy competente en el uso de la lengua que está investigando. A pesar de que hay registros de casos de individuos que conocen un gran número de lenguas, éstas por lo general son lenguas estrechamente relacionadas entre sí o por lo menos poseen algún vínculo; en los estudios tipológicos, en cambio, es común tener datos de lenguas provenientes de más de 15 ó 20 familias diferentes. Aunque este tipo de problema podría subsanarse hasta cierto punto con textos que contengan glosas interlineales, ello no soluciona del todo la carencia del investigador de un conocimiento profundo de la lengua. Por otra parte, las lenguas que poseen un número suficiente de textos semejantes de una longitud razonable, que puedan proveer las bases para el estudio del discurso, forman parte de un grupo

reducido de familias de lenguas (austronesiana, australiana, y semítica en particular), mientras que la gran mayoría de las familias de lenguas no poseen ninguna lengua con un gran número de textos que contengan glosas interlineales.

Como los estudios mencionados no son realmente factibles, los lingüistas interesados en el análisis del discurso y la tipología se han centrado en una gama limitada de lenguas en las que ellos mismos poseen algunos conocimientos. Aún en estos casos debe dependerse más de las observaciones de los patrones textuales (de modo que puedan utilizarse textos de mayor longitud) y mucho menos de juicios introspectivos, como sería el caso de los lingüistas que trabajan en sus lenguas nativas. En una situación semejante, no podemos esperar los tipos de generalizaciones sobre los universales del lenguaje relativamente rápidos e impresionistas que los estudios tipológicos individuales han sido capaces de producir a partir de, p.ej., patrones de ordenamiento de las palabras; de hecho, es poco probable que algún investigador por sí solo pueda realizar estudios de un grupo de lenguas suficientemente diversas desde el punto de vista genético que le permitan alcanzar el nivel de universalidad al que están acostumbrados los tipologistas. Más bien, para lograr una amplia gama genética, se requiere de una variedad de analistas del discurso, y que cada uno de ellos trabaje en un número de lenguas, para desarrollar un medio uniforme para comparar sistemáticamente los resultados obtenidos a partir de las diferentes lenguas en cuestión.

1.1 Comparación interlingüística de las funciones y categorías discursivas

Además de determinar los datos que se van a analizar, los analistas del discurso deben también considerar la naturaleza de las categorías del discurso que van a utilizar. Los lingüistas que describen las categorías del discurso en diferentes lenguas, suelen usar comúnmente las mismas palabras para describir algo en la lengua que están investigando, p.ej., “tópico”, “foco”, “contraste”, etc., pero ello no significa que se estén refiriendo a los mismos fenómenos discursivos. Por ejemplo, aunque el término “tópico” se ha empleado para hacer referencia a una supuesta categoría basada en el discurso dentro de una gran variedad de lenguas, no existe un acuerdo acerca de lo que es “tópico” desde el punto de vista interlingüístico. En cada lengua, el “tópico” realmente se refiere a cualesquiera propiedades del discurso que resulta en una cierta estructura específica de la lengua que es utilizada. Así, pues, la definición es el resultado de un patrón específico de la lengua, y estas estructuras en diferentes lenguas, en realidad, tienen diferentes funciones. Por ejemplo, en japonés, cualquier cosa marcada por la posposición *wa* se denomina “tópico” (Kuno 1973), mientras que en inglés, el término “tópico” puede usarse para denominar un constituyente de inicio de cláusula cuyo papel sintáctico requiera alguna otra posición (p.ej. **That book** *I don't like*), aunque el uso difiera (véase Firbas 1966 y varios artículos en Li 1976 y Givón 1983a)¹.

Si bien los lingüistas especializados en cada una de estas lenguas pueden desarrollar algún tipo de “definición”, ostensiblemente basada en el discurso de lo que es un “tópico” para esa lengua (p.ej. “de qué trata una oración” o algo que “establece un marco espacial, temporal, o individual que contiene el predicado principal” (Chafe 1976:50)), estas definiciones no dejarán de ser vagas. Así pues, en la práctica, la única manera objetiva de determinar si un constituyente es realmente un “tópico” ha sido aplicar algunas pruebas estructurales específicas de la lengua (p.ej. verificar si está marcado con *wa* en japonés). Como resultado, los “tópicos” en las diferentes lenguas no poseen en lo absoluto las mismas funciones discursivas, p.ej., la traducción de *I like Mary* en japonés tendría a “I” como un “tópico” (marcado con *wa*), la traducción de *I read the book*, en tagalo, tendría a “the book” como “foco” (marcado con *ang*), etc. No existe, pues, una idea interlingüística de lo que es un “tópico”, por lo tanto, tal categoría no puede servir de base para una comparación interlingüística.

Para enfrentar el problema de la comparación de funciones entre varias lenguas, los lingüistas que trabajan en el análisis tipológico del discurso se han centrado en desarrollar una serie de criterios que hagan posible crear una definición objetiva, interlingüística de la función discursiva de una forma o construcción particular. Mediante la utilización de estos criterios, el lingüista puede analizar un texto en una lengua determinada, notar la frecuencia de una forma o construcción determinada en esa lengua, determinar puntajes numéricos para esa

forma o construcción conforme a varios parámetros (p.ej. para un sintagma nominal (SN), cuándo fue la última vez que se mencionó su referente, si se refiere a un ser humano, etc.), y luego comparar estos puntajes con los correspondientes a otras construcciones en otras lenguas. La cuestión es, por supuesto, qué puntaje exactamente deben utilizarse y en qué casos, lo que forma parte de las investigaciones actuales. Un segundo enfoque del problema de la comparación es el uso de los datos provenientes de las traducciones; se puede tener una idea de las similitudes y las diferencias funcionales entre las construcciones de las diferentes lenguas si se observan la frecuencia y las circunstancias en que se traducen dichas lenguas entre sí. En la sección 2, explicaré los parámetros utilizados en la clasificación de la función discursiva; en la sección 3, discutiremos el uso de los datos que provienen de la traducción.

2 Sistemas universales de clasificación de la función discursiva

A continuación describiré algunos parámetros de medición textual que se han desarrollado con el propósito de dar una descripción objetiva y aplicable desde el punto de vista interlingüístico de la función discursiva de una construcción dada. Con este uso de parámetros de medición textual no pretendemos sugerir que los hablantes hagan cálculos similares a los realizados por los lingüistas, ni tampoco que el puntaje obtenido por un parámetro de medición textual en particular permita predecir con total exactitud la construcción que se utilizará en cada

ocasión. Más bien, dichos conteos son herramientas meramente descriptivas que permiten realizar la comparación interlingüística.

2.1 Distancia referencial y persistencia tópica

Los parámetros de medición textual más ampliamente utilizados, relacionados particularmente con Talmy Givón y sus estudiantes, se denominan distancia referencial (DR) y persistencia tópica (PT). Para cada SN en un texto, la DR lleva cuenta de la última vez en que se mencionó su referente (incluyendo la anáfora cero) en el texto precedente (p.ej. DR= 2 si se hizo mención dos cláusulas antes), mientras que la PT cuenta cuántas veces se menciona en el texto siguiente (p.ej. PT= 1 si se menciona nuevamente en la cláusula siguiente, pero no en la que sigue después de esa). Se puede afirmar que un SN es, por lo general, más tópico si su DR es baja y su PT es alta, pero claro está que estamos midiendo dos tipos de topicalidad, una anafórica (DR) y otra catafórica (PT).

Los parámetros de medición textual DR y PT permiten obtener un perfil funcional de una construcción dada o un tipo de SN. Por ejemplo, supongamos que tratamos de dar una caracterización general de la función de la alternancia entre voz activa y pasiva en inglés, p.ej. *Bill wrote that book* vs. *That book was written by Bill*. Analizamos un texto, recolectamos todas las construcciones activas transitivas y pasivas, y luego medimos el promedio de DR para los agentes de las activas (**Bill** en *Bill wrote that book*), los agentes de las pasivas (**Bill** en *That book was*

written by Bill), los pacientes de las activas (**that book** en *Bill wrote that book*), y los pacientes de las pasivas (**That book** en *That book was written by Bill*). Luego, calculamos la media y la mediana de los puntajes DR y TP para los agentes activos, agentes pasivos, pacientes activos y pacientes pasivos, y se enumeran las poblaciones en una tabla. A través de estudios similares en una variedad de lenguas, podemos comparar de manera sistemática las funciones discursivas de las construcciones activas y pasivas en diferentes idiomas. Este enfoque ha contribuido a la creación de una perspectiva tipológica de las alternancias funcionales, al esclarecimiento de las motivaciones discursivas que subyacen a estas alternancias, y también al perfeccionamiento de herramientas descriptivas que sirvan para las descripciones tipológicas; ello no sugiere que los hablantes realicen tales cálculos para decidir qué construcción usar (a pesar de que puede interpretarse que la DR está correlacionada generalmente con la accesibilidad cognitiva). En el resto de esta sección, analizaré varios estudios que se han llevado a cabo mediante la utilización de estas mediciones.

2.1.1 DR y PT en el análisis de los sistemas de voces

La alternancia de voces en las diferentes lenguas es un tema que se ha estudiado de maneras diferentes en las gramáticas descriptivas, en particular, *activa vs. pasiva, directa vs. indirecta, ergativa vs. antipasiva*, y

(para las lenguas filipinas) con foco en el agente vs. con foco en el objetivo. Sin embargo, a menudo los fundamentos de tales caracterizaciones no son claros. Consideremos, por, ejemplo, las siguientes construcciones en tagalo: (se incluye glosa interlineal y traducción)

(1) Bumasa ang lalaki ng diyaryo.

read man newspaper

“The man read a newspaper.”

(2) Bumasa ang lalaki ng diyaryo.

read man newspaper

“The man read the newspaper”

Los casos en tagalo están marcados por preposiciones, en este caso *ang* y *ng*. Es obvio que *ang* marca a sujetos intransitivos (p.ej. *matalino ang lalaki* “intelligent *ang* man” = “The man is intelligent”). La cuestión aquí es qué función se le debe atribuir a *ang* y *ng*. Una posibilidad sería afirmar que *ang* marca sujetos (tanto intransitivos como transitivos) y *ng* marca objetos directos y SN oblicuos. Así, (1) sería una construcción activa, con *lalaki* como sujeto y *diyaryo* como objeto directo, mientras que (2) sería una construcción pasiva, con *diyaryo* como sujeto y *lalaki* como agente oblicuo. De manera que podríamos decir que *ang* es un marcador de caso absolutivo (que marca sujetos intransitivos y objetos directos), mientras que *ng* es un marcador de caso ergativo (sujeto transitivo) y oblicuo. Por lo tanto, (1) sería una construcción antipasiva

(gramaticalmente intransitiva), con *lalaki* como sujeto intransitivo marcado con la preposición absoluta *ang*, y *diyaryo* (que es en este caso un objeto oblicuo más que directo) marcado con la preposición oblicua *ng*, y (2) sería una construcción ergativa, con *lalaki* como sujeto transitivo, marcado con la preposición ergativa *ng*, y *diyayryo* como objeto directo, marcado con la preposición absoluta *ang*. De hecho, estudios anteriores de las lenguas filipinas (p.ej. Schachter y Otnes 1972) utilizaron incluso otro tipo de terminología, en la que se refieren a *ang* como un marcador de constituyentes focalizados (lo que, en cuanto a la comparación interlingüística, causa confusión de otro tipo, ya que el término “foco” se emplea por lo general con un significado totalmente diferente) y a *ng* como marcador de ciertos constituyentes no focalizados, convirtiendo de esta manera a (1) en una construcción enfocada en el actor, y a (2) en una construcción enfocada en el objetivo. Problemas similares de terminología surgen en muchas otras lenguas (véase Givón 1994).

El resultado de todo esto ha sido que en las gramáticas de las diferentes lenguas se utilizan una variedad desconcertante de términos para diferentes construcciones, lo que hace difícil su comparación. En respuesta a este problema, los lingüistas interesados en los factores funcionales como el papel del discurso comenzaron a desarrollar criterios discursivos para distinguir los diferentes tipos (véase Givón 1994). Los criterios generales que han resultado de dichos estudios son:

1. El tipo funcionalmente no marcado, al cual me referiré por su nombre general, **directo** (incluyo aquí las construcciones que se han denominado “activas” y “ergativas”), poseen generalmente un agente (A) que es un tanto más tópico (menor DR, mayor PT) que su paciente (P).
2. Si una construcción se usa, de manera particular, cuando la topicalidad del paciente es muy alta, dicha construcción es denominada **inversa**. Tales construcciones pueden ser utilizadas aún cuando el agente sea también relativamente tópico, en situaciones en las que la topicalidad relativamente alta del agente impediría el uso de una pasiva.
3. Si una construcción se utiliza en particular cuando el agente posee una topicalidad muy baja, dicha construcción se denomina **pasiva**.
4. Si una construcción se utiliza en particular cuando el paciente posee una topicalidad muy baja, dicha construcción se denomina **antipasiva**.

A continuación veremos de manera más específica cómo las mediciones de los textos pueden utilizarse como diagnóstico para la categorización de algunas construcciones en algunas lenguas en particular (tabla 8.1).

Tabla 8.1 Alternancias de voz en koyukon y dyirbal

	N	A DR	A PT	P DR	P PT
koyukon (a)	100	2,22	5,45	2,91	3,76

	(b)	110	4,99	3,90	1,51	6,83
	(c)	50	-	-	8,45	1,86
dyirbal	(a)	225	3,42	2,00	5,19	1,16
	(b)	44	1,45	2,20	10,57	0,86

Fuentes: Thompson (1994) (koyukon); Cooreman (1988) (dyirbal)

Cada categoría (a), (b), y (c) en la tabla 8.1 señala una construcción particular en estas lenguas, y los datos contenidos en las tablas pueden utilizarse en combinación con las caracterizaciones de los diferentes tipos de voz arriba indicados para categorizar estas construcciones en la comparación interlingüística de manera consecuente. Para estas dos lenguas, la construcción (a) es **directa/activa**, con un agente de una topicalidad algo mayor que el paciente (pero la diferencia no es tan grande como lo sería característicamente en una construcción antipasiva). La construcción (b) del koyukon tiene un P que es muy alto en topicalidad (la menor DR y la mayor PT de todas estas construcciones), y su A no es especialmente alto o bajo en topicalidad; por lo tanto se trata de una construcción inversa. El A en la construcción (c) del koyukon, por otra parte, es muy bajo en topicalidad (de hecho obligatoriamente ausente), y por ello se trata de una construcción pasiva. La construcción (b) en dyirbal se caracteriza particularmente por tener un P altamente no tópico (DR alta, baja PT), y por lo tanto podemos llamarla construcción antipasiva (véase en Givón 1994 para discusiones similares con diversas otras lenguas).

2.1.2 *DR y orden de palabras*

Los lingüistas también han aplicado la DR para investigar la variación en el orden de las palabras. Estudios de una gran variedad de lenguas han determinado que los argumentos preverbiales poseen en promedio una DR mayor que los argumentos postverbiales (no parece haber ningún patrón claro correspondiente que relacione la PT con el orden de las palabras). La tabla 8.2 provee datos al respecto tomados de varias lenguas.

Tabla 8.2 DR y orden de palabras en cuatro lenguas

	ute (s)	ute (o)	hebreo bíblico	español	chamorro
Postverbal	1,81 (86)	4,21 (14)	6,52 (357)	3,54 (41)	7,45 (200)
Preverbal	5,49 (114)	7,78 (46)	10,64 (112)	8,55 (170)	10,90 (96)

Notas: Los números son DR (Nº de casos). Todos los datos corresponden a sujetos, excepto ute (o), que corresponde a objetos directos.

Fuentes: Givón (1983b) (ute); Fox (1983) (hebreo bíblico); Bentivoglio (1983) (español); Cooreman (1983) (chamorro)

Los datos fueron tomados de lenguas en las que el verbo generalmente se encuentra en posición inicial (hebreo bíblico y chamorro), de lenguas en las que se sigue el orden SVO (español), y en las que el verbo a menudo sigue tanto al sujeto como al objeto (ute) (véanse otros estudios en Givón 1983a en los que se sigue un patrón similar); de ahí que exista una razón para suponer que pueda ser un patrón universal. A primera vista esto podría sorprender, ya que un tema

recurrente de la lingüística funcional es que “la información conocida precede a la información nueva” (p.ej., Contreras 1978), mientras que los datos de la tabla 8.2 sugieren lo contrario, es decir, los argumentos tienden a preceder al verbo si su DR es mayor, representando de este modo, información nueva. Sin embargo, es posible ofrecer una solución a esta contradicción aparente (aunque sería especulativa y sería necesario cotejarlo con más datos). El postulado de que la información conocida precede generalmente a la información nueva se fundamenta en datos provenientes de las lenguas europeas cuya estructura es, por lo general, SVO, es decir poseen una construcción existencial-presentativa como *On the roof stood a chimney*, en la que el preverbal *roof* es información conocida y el postverbal *chimney* es información nueva. Es posible que el uso distintivo del orden VS dentro de esta construcción existencial-presentativa sea específico de las lengua SVO, que tales construcciones constituyan la única base para el postulado general de que “la información conocida precede a la información nueva”, y si se excluyen estas construcciones en las lenguas SVO, suceda lo contrario, y “la información nueva preceda a la información conocida”, como lo sugieren los datos de la tabla 8.2. En apoyo podemos señalar el hecho de que en los datos provenientes de la única lengua SVO en el estudio, el español, la investigadora excluyó específicamente de las mediciones las construcciones existenciales-presentativas (véase Bentivoglio 1983); si estas construcciones son incluidas, el panorama cambia, ya que los

sujetos postverbiales tendrían una *mayor* DR (11,99, N= 141) que los preverbiales (8,22, N=180).²

2.2. Secuencialidad Temporal

Otro criterio utilizado para categorizar la función discursiva en diferentes lenguas es la secuencialidad temporal o topicalizadora. Introducido en Labov (1972) (bajo el concepto “cláusula narrativa”), fue aplicado inicialmente a los datos obtenidos de lenguas en Hopper (1979). De acuerdo con este criterio, una cláusula tiene una secuencialidad temporal si tiene una referencia al pasado y remite al acontecimiento siguiente en la narración (p.ej. la segunda cláusula, mas no la primera, en *I was reading in the library and this guy came up to me...*). La función secuencial ha sido relacionada con las alternancias del orden de palabras, voz y forma verbal. Por ejemplo, Schiffrin (1981) expone que el presente histórico en inglés se asocia con cláusulas que tienen una secuencialidad temporal, mientras que Hopper (1979) demuestra que la secuencialidad temporal se asocia con el uso de formas verbales con el prefijo *di* en malayo. Mihill (1992) sostiene que, en las lenguas que tienen una frecuencia relativamente alta del orden VS, la secuencialidad se asocia particularmente con el orden de palabras VS, mientras que el orden SV se asocia con las cláusulas sin secuencia. Por otra parte, en las lenguas con una frecuencia más baja del orden VS, no se evidencia correlación. Lo anterior se refleja en los datos de la tabla 8.3 (véanse también los datos del *inglés antiguo* en Hopper 1979).

Los datos provenientes del hebreo bíblico presentados aquí son particularmente notables, pues demuestran que cuando la lengua cambia a una frecuencia menor del orden VS, la asociación entre secuencia temporal y orden VS desaparece. Por lo tanto, el concepto de secuencialidad temporal permite establecer una generalización tipológica en cuanto al tipo de orden de palabras.

Tabla 8.3 Orden de las palabras y secuencialidad temporal

	tzotzil	HBT	chorti	español	HBTA	rumano
Todas	80(899)	65(1099)	51(184)	44(2000)	40(420)	31(554)
Con Secuencia	92(244)	80(546)	72(320)	58(316)	20(85)	22(113)
Sin Secuencia	76(655)	49(553)	47(152)	41(1684)	46(335)	33(441)

Nota: los números indican el porcentaje VS (Nº de casos). HBT= hebreo bíblico temprano HBTA= hebreo bíblico tardío.

Fuentes: Givón (1977) (hebreo); Myhill (1984) (otros)

2.3 Otros tipos de parámetros de medición textual

Los lingüistas han propuesto otros tipos de parámetros de medición textual que pueden servir para la elaboración de un perfil de la función discursiva de una construcción. Myhill y Xing (1996) proponen una definición del término “contraste” que puede aplicarse objetivamente a usos naturales, así como también para clasificar cláusulas individuales como contrastivas o no (y también para distinguir entre diferentes subtipos de contraste), de modo que se pueda demostrar que una u otra función contrastiva está asociada con el uso de un cierto orden de palabras,

patrón de entonación, o partícula (p.ej. el japonés *wa* , el coreano *-(n)in*). En el estudio acerca de las alternancias de voz en *Bella Coola* llevado a cabo por Forrest (1994), además de los parámetros asociados con el estatus de información de SN tales como DR y PT, la investigadora también utiliza un parámetro de medición textual para distinguir entre los SN que se refieren a los personajes principales de una narración, y los que no lo son, y demuestra que la variación en este parámetro se correlaciona con el uso de una construcción de voz particular.

El cociente de topicalidad descrito en Thompson (1989) es un tipo de medición afín, más objetivo y universalmente aplicable (aunque también se requiere mucho más tiempo). El cociente de topicalidad se determina contando el número de cláusulas en las que se menciona un referente en un texto completo, el resultado se divide entre el número total de cláusulas en el texto, y luego se le asigna ese puntaje a cada mención del referente en cuestión. Otras mediciones posibles categorizan los referentes según si es humano, animado, por su número, su referencialidad, su función en la cláusula previa, su forma (p.ej., pronombre, nombre no modificado, nombre modificado, nombre común, nombre propio, etc), o, para el caso, codificar de manera objetiva cualquier otro rasgo que el lingüista considere importante.

3. Datos provenientes de la traducción.

La traducción constituye otro medio de comparación de las funciones discursivas en diferentes lenguas. Es un medio útil en la medida

en que aporta algunas ideas sobre las similitudes o diferencias funcionales entre las construcciones de diferentes idiomas. Por ejemplo, en el estudio de Dryer (1994) sobre las voces en kutenai, se pidió a un hablante bilingüe en kutenai-inglés que tradujera un texto del kutenai al inglés. Se obtuvo como resultado que, de 70 cláusulas que poseían una construcción determinada claramente asociada con sujetos pacientes altamente tópicos, sólo nueve fueron traducidas al inglés como pasivas, el resto fueron traducidas como activas, lo que sugiere que esta construcción en kutenai desde el punto de vista funcional es más inversa que pasiva.

En ocasiones, los datos provenientes de la traducción indican que algunos parámetros de medición textual como la DR y la PT no dan una imagen fiel de las similitudes o diferencias funcionales entre diferentes construcciones en diferentes lenguas. Por ejemplo, Sun y Givón (1985) utilizan datos como la DR y la PT para sostener que las construcciones que tienen el objeto en posición inicial en chino y en hebreo bíblico cumplen la misma función. Sin embargo, Myhill y Xing (1993) demuestran que si observamos los datos provenientes de la traducción, constatamos que en la traducción entre el chino y el hebreo, las construcciones que tienen el objeto en posición inicial con frecuencia no se corresponden; por ejemplo, de 82 construcciones OV en una base de datos de hebreo bíblico, 48 (59%) *no* utilizan la construcción OV en la traducción china, mientras que de 193 construcciones OV en la traducción china, 159 (82%) *no* utilizaron la construcción OV en el hebreo original. En otras palabras,

en la mayoría de los casos, la construcción OV en una lengua no se utilizaría en los mismos casos en los que la construcción OV se utilizaría en otra lengua. Esto demuestra que las construcciones OV del hebreo y del chino difieren significativamente en la función discursiva, a pesar de los puntajes obtenidos en los parámetros DR y PT.

En tales situaciones, en las que los datos provenientes de la traducción demuestran que los criterios establecidos para la comparación interlingüística que sugieren una similitud funcional son incorrectos, los lingüistas interesados en la comparación interlingüística deben desarrollar otros criterios que puedan dar cuenta de estas diferencias. En el caso de la comparación de las construcciones objeto-verbo del hebreo bíblico y el chino, Myhill y Xing (1996) idearon un parámetro de medición textual para el contraste (véase la sección 2.3 anterior), que distinguía entre varios subtipos de contraste, con el objeto de describir exactamente cómo estas construcciones se asemejan y cómo difieren en su función; determinaron que ciertos tipos de funciones contrastivas dieron como resultado un orden OV en ambos idiomas, pero en otras funciones contrastivas, sólo el hebreo bíblico colocaba los objetos en posición inicial, y en otras, sólo el chino.

Otro uso de los datos provenientes de la traducción puede ser posibilitar la distinción entre las diferentes funciones que una construcción en particular puede cumplir de una manera objetiva y que utilice parámetros que las lenguas consideren significativos; los estudios descritos en la sección 2.1 no hacen tales distinciones funcionales sino

simplemente agrupan todas las construcciones que son similares estructuralmente. El estudio de Myhill y Xing (1994) es un estudio contrastivo de este tipo sobre las voces en chino, inglés y hebreo bíblico, que utiliza traducciones del Génesis en chino y en inglés. Myhill y Xing a partir de la base de datos con varios tipos de cláusulas elaboran otra en la que todas las cláusulas de cada tipo usan una construcción particular en hebreo, que se ha traducido como una construcción particular en chino y como una construcción particular en inglés, y proporcionan una caracterización funcional de un tipo en general. Así, por ejemplo, la combinación de una pasiva en inglés con una construcción verbo-paciente en chino (en la que se suprime el agente) y una *niphal* en hebreo (forma intransitiva a menudo similar a la construcción pasiva) apareció 12 veces en la base de datos de las traducciones, con un agente oscuro y un paciente inanimado (p.ej. *The fountains of the deep and the floodgates of the sky were stopped up* (Génesis 8:2)), mientras que la combinación de una pasiva en inglés, una activa en chino, y una *niphal* en hebreo apareció 19 veces, característicamente con una referencia en tiempo futuro y un agente en primera o segunda persona (implícito en inglés y hebreo, p.ej. *By this you will be put to the test*, a diferencia del chino *wo yao shiyishi nimen*, lit. *"I will test you"* (Génesis 42:15)), por lo que el chino es la única de las tres lenguas que no utiliza una construcción en la que se suprime el agente para evitar mencionar los agentes en primera o segunda persona en estas situaciones potencialmente sensibles como la presentada anteriormente. Se han observado patrones similares con otras

combinaciones de traducciones. Este tipo de datos provenientes de la traducción hacen posible dividir en subtipos las funciones de cada una de las construcciones relevantes y hace explícitas las diferencias funcionales entre las construcciones de las diferentes lenguas.

A pesar de que las traducciones son útiles para la comparación interlingüística de funciones, éstas también tienen limitaciones. El problema fundamental es el hecho de que, para muchos pares de lenguas (p.ej. luganda y zuni), es difícil obtener datos provenientes de la traducción directa. Una posibilidad es utilizar material proveniente de una tercera lengua que haya sido traducido a ambas lenguas (la Biblia es la fuente más probable en estos casos); otra es que los lingüistas logren que los hablantes nativos hagan las traducciones, lo cual a menudo es problemático porque por lo general interviene una tercera lengua. Otro problema con las traducciones es que existe la tendencia de traducir de acuerdo con ciertas convenciones, según las cuales a ciertas construcciones corresponden ciertas construcciones y a ciertas palabras corresponden ciertas palabras aún en los casos en los que las traducciones no resultan idiomáticas. Por esta razón, los datos provenientes de la traducción son más significativos cuando el traductor *no* sigue las convenciones de traducción usuales, ya que ello identifica los casos en los que las diferencias funcionales entre las construcciones o palabras en cuestión son lo suficientemente grandes como para superar las prácticas de traducción establecidas.

Una buena fuente de información de datos interlingüísticos es *The Pear Stories* (Chafe 1980a). Se exhibió una película muda ante un auditorio integrado por hablantes de diferentes lenguas maternas (más de 50 hablantes del inglés, por lo menos 20 hablantes de chino, japonés, malayo, tai, persa, griego, alemán, creole haitiano, y sacapultec (maya)), a todos ellos se les pidió relatar la historia en su propia lengua. En este caso no existe una traducción lengua a lengua real, aunque los textos en las diferentes lenguas son hasta cierto punto paralelos. Los estudios lingüísticos que se han hecho de estas narraciones, sin embargo, no han sido hasta los momentos de naturaleza tipológica, se han concentrado más bien en la cuestión de cómo la gente narra el argumento de la película en una sola lengua (p.ej. Chafe 1980b) o en la comparación del inglés con otra lengua sin hacer ningún intento por integrar este estudio dentro de un marco general interlingüístico para el análisis tipológico (p.ej. Tannen 1980).

4 Conclusión

La tipología y el análisis del discurso son campos que tienen mucho que aportarse entre sí. Los estudios tipológicos pueden proporcionar una base para los estudios del discurso ofreciendo un punto de referencia para los fenómenos del discurso diferente a la comparación con alguna otra lengua individual, que casi siempre termina siendo el inglés. El análisis del discurso le ofrece a la tipología una manera de comparar diferentes construcciones en diferentes lenguas y de sortear la

enorme confusión terminológica e incongruencias de las gramáticas de referencia, que han plagado los estudios tipológicos. Hasta ahora son pocos los trabajos que han integrado estos enfoques debido a los problemas inherentes que he discutido, pero se observa algún progreso, en este sentido, los avances más probables en esta área se harán a partir del desarrollo de un megacorpus de material de traducción de un solo texto a una gran variedad de lenguas que no guardan relación genética entre sí, con glosas interlineales, usando quizás la Biblia, alguna otra obra que haya sido ampliamente traducida, o *The Pear Stories*; un corpus de trabajo lo suficientemente grande mitigaría hasta cierto punto los problemas inherentes a los datos provenientes de la traducción. También será necesario emprender nuevos estudios que vayan en la dirección de Givón (1983a, 1994), en los que un número de investigadores aplique metodologías de medición textual similares para estudiar fenómenos estructurales similares en textos provenientes de una gran variedad de lenguas diversas genéticamente, pero esta metodología deberá ser ampliada, de modo que incluya no sólo los parámetros DR y PT (con todo y lo útiles que han resultado) sino también otros parámetros de medición textual. Otra tarea oportuna sería el desarrollo y la aplicación de parámetros de medición textual similares al análisis interlingüístico de otros fenómenos de interés para los analistas del discurso, p.ej. la cortesía, las partículas discursivas, etc. Debido a que el análisis tipológico del discurso se ha desarrollado a partir de la tipología tradicional, éste se ha centrado en algunos temas tales como el orden de palabras y la voz,

temas que podrían estar más directamente relacionados con la sintaxis, no obstante no existe ninguna razón para que deba seguir siendo así.

NOTAS

1. Un problema similar surge con el término “foco”, que posee un

- significado totalmente diverso en Somali, Tagalo, Húngaro, u otras lenguas.
2. Herring (1990) sugiere un tipo diferente de cuenta de patrón de orden de palabras, una que se base en categorías a las cuales la misma se refiere como "tópico continuo", "tópico desplazado", "foco contrastivo", y "foco presentativo", y que relacione la posición de éstos en una lengua dada al orden no marcado de sujeto y verbo en esa lengua. Aunque las propuestas de Herring son interesantes, no proporcionan datos cuantitativos o una definición objetiva de a qué exactamente se refiere

con p.ej. "tópico continuo", ni hace un intento por integrar sus hallazgos a los ensayos de Givón (1983a); ello debería ser tratado en futuras investigaciones.

Payne (1992) posee una variedad de ensayos que tratan los factores que afectan el orden de las palabras en una variedad de lenguas desde una perspectiva funcional. No me he dedicado a los ensayos en ese volumen por limitaciones de espacio y porque su objeto no es sentar un marco sistemático comparativo tipológico como es el caso de los ensayos en, p.ej., Givón (1983a, 1994).

Referencias

Bentivoglio, Paola. 1983. Topic continuity and discontinuity in discourse: a study of spoken Latin-American

Spanish. En Givón 1983a, pp. 225-312.

Blum-Kulka, Shoshana. 1991. Interlanguage pragmatics, ed., *Foreign Second Language*

- Pedagogy Research*, pp. 255-72. Clevedon: Multilingual Matters.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson. 1987. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bybee, Joan L. 1985. *Morphology*. Amsterdam: John Benjamins.
- Chafe, Wallace L. 1976. Givenness, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view. En Li 1976, pp. 25-56.
- Chafe, Wallace L., ed. 1980a. *The Pear Stories*. Norwood, NJ: Abiex.
- Chafe, Wallace L. 1980b. The deployment of consciousness in the production of narrative. En Chafe 1990a, pp. 9-50.
- Contreras, Heles, 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Cooreman, Ann. 1983. Topic continuity and the voicing system of an ergative language: Chamorro. En Givón 1983a, pp. 425-90.
- Cooreman, Ann. 1988. Ergativity in Dyirbal discourse. *Linguistics* 26:717-46.
- Croft, William. 1990. *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dryer, Matthew. 1994. The discourse function of the Kutenai inverse. En Givón 1994, pp. 65-100.
- Firbas, J. 1966. Non-thematic subjects in contemporary English. *Travaux Linguistiques de Prague* 2.
- Forrest, Linda B. 1994. The de-transitive clause in Bella Coola : passive vs. inverse. En Givón 1994, pp. 147-68.
- Fox, Andrew. 1983. Topic continuity in Biblical Hebrew narrative. En Givón 1983a, pp. 215-54.
- Givón, Talmy. 1977. The drift from VSO to VSO in Biblical Hebrew: the pragmatics of tense-aspect. En C.N. Li, ed., *Mechanisms of Syntactic Change*, pp. 181-254. Austin: University of Texas Press.
- Givón, Talmy, ed. 1983a. Topic continuity in discourse. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, Talmy. 1983b. Topic continuity and word-order pragmatics in Ute. En Givón 1983a, pp. 141-214.
- Givón, Talmy, ed. 1994. *Voice and Inversion*. Amsterdam: John Benjamins.
- Greenberg, Joseph. 1966a. Some universal of grammar with particular reference to the order of meaningful elements. En J.H. Greenberg, ed., *Universals of Grammar*. 2nd edn, pp. 73-113. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Greenberg, Joseph. 1966b. Language universal, with special reference to feature hierarchies. *Jannua Linguarum, Series Minor*, 59. The Hague: Mouton de Gryter.
- Herring, Susan C. 1990. Information structure as a consequence of word order type. *Berkeley Linguistic Society* 16:163-74.
- Hopper, Paul J. 1979. Aspect and foregrounding in discourse . En T. Givón, ed., *Discourse and Syntax*, pp. 213-41. New York: Academic Press.
- Kuno, Susumu. 1973. *The Structure of Japanese Language*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax. En W. Labov, *Language in the Inner City*, pp. 354-96. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Li, Charles, ed. 1976. *Subject and Topic*. New York: Academic Press.
- Myhill, John. 1984. A study of aspect, word order, and voice. University of Pennsylvania, PhD dissertation.
- Myhill, John. 1992. Word order and Temporal sequencing. En Payne 1992, pp. 265-78.
- Myhill, John y Zhiqun Xing. 1993. The discourse functions of patient fronting: a comparative study of Biblical Hebrew and Chinese *Linguistics* 31.1:25-57.
- Myhill, John y Zhiqun Xing. 1994. A comparison of the function of voice in Biblical Hebrew, Chinese, and English. *Language Sciences* 16.2:253-83.
- Myhill, John and Zhiqun Xing. 1996. Towards an operational definition of discourse contrast. *Studies in Language* 20.2:313-70.
- Payne, Doris, ed. 1992. *The Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam: John Benjamins.

- Schachter, Paul and Fe T. Otanes. 1972. *Tagalo Reference Grammar*. Berkeley: University of California Press.
- Schiffrin Deborah. 1981. Tense variation in narrative. *Language* 57:45-62.
- Sun, Chaofen and Talmy Givón. 1985. On the SOV word order in Mandarin Chinese. *Language* 61:2.
- Tannen, Deborah. 1980. A comparative analysis of oral narrative strategies: Athenian Greek and American English. En Chafe 1980a, pp. 51-88.
- Tannen, Deborah. 1981. Indirectness in discourse: ethnicity as conversational style. *Discourse Processes* 4:221-38.
- Thompson, Chad. 1989. Voice and obviation in Navajo. In *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Pacific Linguistics Conference*, pp. 466-88. Eugene: University of Oregon Department of Linguistics.
- Thompson, Chad. 1994. Passive and inverse constructions. En Givón 1994, pp. 47-64.

Problemas de traducción y soluciones propuestas

Consideraciones teóricas generales:

Una vez conocido el encargo de la traducción y todo lo referente a los textos origen en inglés y, luego de habernos planteado los objetivos de la traducción y la estrategia que se utilizaría, procedimos a determinar el método traductor.

Hurtado (2001: 251) propone la distinción de cuatro métodos traductores básicos, utilizando las denominaciones tradicionales: método *interpretativo-comunicativo* (*traducción comunicativa*), método *literal*, método *libre* y método *filológico*; explica además que la pertinencia de uso de un método traductor u otro está en relación con el contexto en que se efectúa la traducción y con la finalidades que ésta persigue, que puede ser diferente debido a un cambio de destinatario. Así, pues, adoptamos el método *interpretativo-comunicativo*, que se centra en la comprensión y reexpresión del sentido del texto original conservando la traducción la misma finalidad que el original y produciendo el mismo efecto en el destinatario; en él se mantiene la función y el género textual (ibíd., pág. 252)

Es obvio que este método traductor nos remite a la teoría interpretativa o del sentido propuesta inicialmente por Danica Saleskovitch citada en (Baylon 1994: 236), la cual insiste en la importancia de la situación y del contexto para establecer el sentido completo- que no es la suma de los significados de las unidades abstractas que constituyen el enunciado-; y, sobre todo, tiene en cuenta las implicaciones del hablante en el discurso, pensando que interviene en la aprehensión y la

reexpresión del mensaje. De acuerdo con Saleskovitch, la operación de la traducción debe comprender tres tiempos: el análisis del discurso original, la desverbalización de las unidades de sentido y la expresión de estas nuevas unidades mediante un nuevo discurso.

Además de la teoría interpretativa, y debido a la importancia que desde un inicio dimos al encargo de esta traducción, decidimos complementar nuestras bases teóricas con la Teoría del *Skopos* desarrollada por el alemán Hans Vermeer en 1978. Esta teoría establece que el texto debe cumplir una función comunicativa y que tiene por finalidad un objetivo específico dentro de una cultura determinada. Vermeer (citado en Rivas, 2002 : 131) afirma:

“Toda traducción obedece a un skopos. El skopos está determinado por un encargo que debe especificarse suficientemente. El traductor como especialista de la interacción traductiva, determina, guiado por el skopos especificado, la estrategia traductiva y el texto término y, por ende, también la coherencia intertextual² entre el texto término y el texto origen”.

De acuerdo pues a lo planteado por esta teoría, para la realización de la traducción siempre tuvimos presente la función comunicativa y la finalidad dictadas por el encargo de traducción, que en este caso, coincidió exactamente con el del texto término y por ende, no se realizaron cambios con miras a satisfacer una nueva finalidad del texto término.

Una vez escogido el método y la teoría en la que basaríamos nuestra traducción, sólo restaba encontrar la manera de clasificar los

² Relación existente entre la traslación y el texto origen, que varía según el *skopos* y se determina a partir de éste (Vermeer citado en Rivas, 2002 : 133)

problemas de traducción que se presentaran, así como también las técnicas que se utilizarían para solucionar dichos problemas.

En cuanto a los problemas de traducción decidimos adoptar la categorización funcional de los problemas y dificultades de traducción creada por Christiane Nord (1988). Los problemas, según Nord, son de carácter objetivo y las dificultades son subjetivas. Distingue cuatro categorías de problemas de traducción:

Problemas textuales: son específicos y se deben a la naturaleza misma del texto; por ejemplo, ciertos recursos retóricos o estilísticos usados por el autor con una determinada intención, como juegos de palabras y metáforas. Los recursos utilizados en el texto determinan la solución de estos problemas, y por esta razón no puede generalizarse.

Problemas pragmáticos: son los que surgen al contrastar la descripción de los factores externos del texto origen con los del texto término, como la divergencia de los conocimientos culturales en los receptores originales y de llegada, distancia de lugar y tiempo entre la comunicación origen y término, y diferencias de función entre los textos de partida y de llegada. Este tipo de problema surge en cada traducción.

Problemas culturales: se derivan de la diferencia que existe entre las normas y convenciones de la cultura origen y las de la cultura término, como las normas de estilo, convenciones internacionales de medida y peso, normas de titulación y estructuración de cada texto en las diferentes culturas, nombres propios y genéricos transliterados de otro alfabeto, entre otros.

Problemas lingüísticos: surgen al contrastar las estructuras de la lengua origen y de la lengua término; abarcan el léxico, la sintaxis y las características suprasegmentales.

Según Nord, las dificultades son los obstáculos subjetivos que están relacionados con la competencia del traductor, las que clasifica en cuatro categorías:

Dificultades textuales: derivadas del texto origen, es decir, de la complejidad de sus estructuras semánticas o sintácticas, de la cantidad de informaciones presupuestas y no verbalizadas en el texto, de algunos defectos o faltas del texto. Estas dificultades pueden superarse por medio de un análisis lingüístico y pragmático del texto.

Dificultades personales: se deben en su mayoría a una competencia lingüística incompleta en la lengua origen o en la lengua término.

Dificultades traductivas: resultan de la cantidad y complejidad de los problemas que hay que resolver. Cuantos más problemas se presenten en una traducción determinada, tanto más dificultades traductivas encontrará el traductor.

Dificultades técnicas: dependen de la situación en que trabaja el traductor; es decir, de la cantidad y calidad de los diccionarios o demás material de apoyo que tiene a su alcance, de los aparatos técnicos que puede utilizar, entre otros. Dependen también de cuándo y cómo debe entregar la traducción.

Por último, Nord señala que mientras las dificultades pueden superarse mediante una documentación adecuada y el perfeccionamiento

de la competencia lingüística, los problemas siguen siendo problemas aun cuando el traductor haya aprendido a resolverlos.

En lo que respecta a las técnicas de traducción que utilizamos para resolver los problemas encontrados, adoptamos algunas de las propuestas por Hurtado en el año 2001; a saber:

La amplificación: consiste en introducir precisiones no formuladas en el texto original: informaciones, paráfrasis explicativas, notas del traductor, etc. Las notas a pie de página son un tipo de amplificación.

El calco: consiste en traducir literalmente una palabra o sintagma extranjero; puede ser léxico y estructural.

La compensación: consiste en introducir en otro lugar del texto traducido un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en el texto original.

La modulación: consiste en efectuar un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación con la formulación del texto original; puede ser léxica y estructural.

El préstamo: consiste en integrar una palabra o expresión de otra lengua tal cual.

La transposición: consiste en cambiar la categoría gramatical.³

Análisis de los textos:

³ Para la revisión de todas las técnicas propuestas por esta autora, cf. Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.

The Handbook of Discourse Analysis fue escrito en Gran Bretaña en el año 2001, en él se dedica un apartado a todos los autores que contribuyeron con la realización de la obra; así como también, una introducción que habla sobre el análisis del discurso y explica cuál es el propósito del manual y cómo está organizado estructuralmente, gracias a lo cual nos fue posible recabar información valiosa sobre los textos de partida en inglés.

El capítulo 5, “Discourse and Relevance Theory” fue escrito por Diane Blakemore, quien actualmente es Profesora de Lingüística en la Universidad de Salford, Inglaterra. Entre sus artículos más recientes se incluyen: “indicators and procedures: ‘nevertheless’ and ‘but’” (2000); “Restatement and exemplification: a relevance theoretic re-assessment of elaboration” (1997); and “Non-truth conditional meaning” (1998).

El capítulo 8, “Typology and Discourse Analysis” fue escrito por John Myhill, quien es Profesor Adjunto al Departamento de inglés de la Universidad de Haifa. Sus artículos más recientes son: “Towards a functional typology of agent defocusing” (1997); “A study of imperative usage in Biblical Hebrew and English” (1998); and “Quantitative methods of discourse analysis” (2001).

El propósito y los destinatarios finales del texto en inglés fueron claramente definidos por las compiladoras del manual, Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton, en su introducción:

“Esperamos que la amplia gama de artículos aquí reunidos ofrezcan una visión completa de los temas fundamentales dentro del análisis del discurso contemporáneo, que sea accesible para los estudiantes y al mismo tiempo informativa para los especialistas”

La estructura y el estilo en que fueron redactados ambos capítulos se identifican claramente con la estructura y el estilo propios del discurso académico.

En este sentido son propicios los planteamientos de Elejalde (2003):

“Los discursos académicos se caracterizan por su aplicabilidad en el mundo real, son transitivos pues hablan de diversos aspectos de una realidad circundante a la que examinan minuciosamente, su esquema discursivo es rígido y conservador pues su finalidad es mostrar interpretaciones alternativas del mundo construidas de acuerdo a las normas de procedimientos aceptadas en los medios académicos del mundo; se considera deseable además, que el discurso académico no sólo busque la justeza y consistencia lógica de la demostración, sino también que se estructure en función de la intención persuasiva del autor; es decir, de la argumentación.

“El discurso académico se encuentra pues en el marco de la actividad académica orientada a la transmisión y producción de conocimientos. Su elaboración requiere de la revisión del conocimiento previo, es decir, de las fuentes bibliográficas.

“El académico deberá convencer al lector académico de la validez de la posición adoptada a través de la persuasión. Este aspecto retórico del discurso académico es esencial pues de lo contrario el discurso no sería comprendido por la comunidad académica y no sería aceptado. Por ejemplo, un discurso académico debe estar exento de ambigüedades y esto es posible mediante un lenguaje formal y una terminología especializada y unívoca.

“La estructura global de un discurso académico suele tener tres secuencias principales: introducción, desarrollo y conclusiones, cada una de las cuales cumple un rol dentro de la argumentación. Así, el propósito de la introducción es presentar la tesis y, quizás, algunos datos adicionales como los antecedentes históricos, la importancia del asunto tratado o, inclusive, los motivos personales del autor. El desarrollo o cuerpo del trabajo es una secuencia normalmente dividida en varias subsecuencias. Cada una de estas últimas se compone, como las secuencias, de uno o varios párrafos. Cada subsecuencia debe girar en torno a un argumento que sirve para demostrar la tesis. El propósito de la conclusión es evaluar el éxito o fracaso de la argumentación, presentar un resumen sucinto de ella y, quizás, añadir algunos datos adicionales y, si no se hubiese dicho en la introducción, los antecedentes históricos, la importancia del asunto tratado o los motivos personales del autor”.

Este análisis de los textos originales en inglés fue de vital importancia para poder recrear de manera fiel su estructura y su estilo en el texto término.

A continuación presentaremos algunos de los problemas de traducción encontrados, clasificados en base a la categorización funcional de los problemas y dificultades de traducción de Nord antes expuesta, las técnicas de traducción aplicadas y finalmente las soluciones propuestas por la pasante:

Dificultades de traducción

Dificultades textuales:

La principal dificultad textual fue el estilo académico que caracteriza a este tipo de textos. Por su complejidad, fue necesario en primer lugar, que la pasante se familiarizara con este estilo, desconocido para ella, para poder reproducirlo en el texto término a través de un lenguaje formal y una terminología especializada y unívoca.

Por otra parte, debido a su grado de especialización, los textos origen contienen una gran cantidad de informaciones presupuestas y no verbalizadas en el texto; ello representó una dificultad y un reto para la pasante, quien en su condición de traductora mas no de especialista en análisis del discurso, debió investigar y adquirir conocimientos acerca del área y de la terminología allí empleada.

Dificultades personales:

La mayor parte de estas dificultades estuvieron relacionadas con el desconocimiento de la terminología especializada en inglés y por ende de su correcta traducción a la lengua término. Podemos citar algunos ejemplos:

Del capítulo 5, "Discourse and Relevance Theory"

Ejemplo 1: "The relevance theoretic analysis I have described was an attempt to provide an explanation of the distinction between **truth-conditional** and **non-truth-conditional** meaning in terms of the cognitively motivated distinction between conceptual and procedural meaning."

Traducción: El análisis teórico de la relevancia que he descrito pretende ofrecer una explicación a la distinción entre significado **veritativo-condicional** y **no veritativo-condicional** en función de una distinción motivada cognoscitivamente entre significado conceptual y de procedimiento.

Ejemplo 2: "And Asher and Lascarides (1995) have argued that **disambiguation** can be seen as a consequence of the hearer's search for discourse coherence."

Traducción: Asher y Lascarides (1995), por su parte plantean que la **desambiguación** puede ser considerada consecuencia de la búsqueda de coherencia en el discurso que realiza el oyente.

Ejemplo 3: “On the assumption that understanding an utterance is a matter of recovering its **explicatures** (or intended explicit content) and the **contextual effects** that the hearer is intended to derive from those **explicatures**, the claim that the computation of coherence relations is necessary for comprehension amounts to the claim that their identification is necessary for the recovery of an utterance’s explicatures and intended **contextual effects**.”

Traducción: En el supuesto de que la comprensión de un enunciado equivale a la recuperación de sus **explicaturas** (o contenido explícito deseado) y de los **efectos contextuales** que el receptor debe derivar de dichas **explicaturas**, la afirmación que sostiene que el análisis de las relaciones de coherencia es necesario para la comprensión equivale a afirmar que su identificación es necesaria para la recuperación de las **explicaturas** de un enunciado y de los **efectos contextuales** deseados.

Del capítulo 8, “Typology and Discourse Analysis”

Ejemplo 1: “This type of study was pioneered by Joseph greenberg (1966a, 1966b), who categorized a large number of languages according to e.g., most common order of subject, verb, and direct object, order of **adposition** and noun, etc., and on the basis of this categorization, determined correlations which could be hypothesized as characteristic of

human language in general (e.g. **verb-object languages** are very likely to have **prepositions** rather than **postpositions**).

Traducción: El pionero de este tipo de estudio fue Joseph Greenberg (1966a, 1966b), quien categorizó un gran número de lenguas según, p.ej., el orden más común de sujeto, verbo y objeto directo, orden de **adposición** y sustantivo, etc, y a partir de esta categorización, determinó correlaciones que podrían considerarse hipotéticamente como características del lenguaje humano en general (p.ej. las **lenguas verbo-objeto** tienden mayormente a presentar **anteposiciones** en vez de **posposiciones**).

Ejemplo 2: “The functionally unmarked type, which I will refer to by the general name **direct** (including constructions which have been called “**Active**” and “**Ergative**”), typically has an **Agent** (A) which is somewhat more **topical** (e.g. lower RD, higher TP) than its **Patient** (P).”

Traducción: El tipo funcionalmente no marcado, al cual me referiré por su nombre general, **directo** (incluyo aquí las construcciones que se han denominado “**activas**” y “**ergativas**”), poseen generalmente un **agente** (**A**) que es un tanto más tópico (menor DR, mayor PT) que su **paciente** (**P**).

La mayoría de estas dificultades terminológicas fueron resueltas con la ayuda de textos paralelos en español así como también mediante consultas a los tutores y a especialistas. En el caso particular del ejemplo

1 del capítulo 5, “Discourse and Relevance Theory”, a partir de las consultas realizadas a los tutores y a varios especialistas obtuvimos varias propuestas de traducción:

1. significado vero-condicional e invero-condicional (propuesta por el tutor académico)
2. significado condicional verdadero y condicional falso
3. significado veritativo-condicional y no veritativo-condicional.

Para llegar a la versión escogida utilizamos varios métodos de selección, en primer lugar dimos prioridad a las versiones ofrecidas por los especialistas en las áreas de análisis del discurso y lingüística, es decir, a las propuestas 2 y 3.

En segundo lugar, nos remitimos a los planteamientos que hace la especialista en terminología María Teresa Cabré Castellví en una entrevista para la revista argentina Voces en abril de 1996. Según Cabré, los lenguajes específicos no deberían ser más accesibles al hablante común porque cada situación de comunicación requiere que se utilice un determinado *grado de abstracción*⁴. Asimismo, afirma que el vocabulario específico se diferencia del vocabulario general, por su fisionomía y por su estructura.

Basándonos en los planteamientos anteriormente expuestos decidimos que la solución que mejor se adaptaba a la situación de

⁴ Diferencias de niveles de la terminología.

comunicación del texto era la propuesta 3, *significado veritativo-condicional y no veritativo-condicional*

Problemas pragmáticos:

Los encontramos al momento de traducir algunos de los ejemplos expuestos por los autores para ilustrar sus tesis, como se detalla a continuación:

Del capítulo 5, “Discourse and Relevance Theory”

Ejemplo 1:

(33) (el hablante ve venir al oyente cargado de compras) **So** you’ve spent all your money.

(34) (el hablante toma un enorme trozo de pastel) **After all**, it is my birthday.

Los ejemplos anteriores pretenden ilustrar el uso de los marcadores discursivos en inglés, razón por la cual su traducción al español no sería funcional.

Del capítulo 8, “Typology and Discourse Analysis”

Ejemplo 1: “As a result, the “topics” in the different languages do not have the same discourse function at all, e.g. the translation of *I like Mary* into Japanese would have “I” as a “topic” (marked with *wa*), the translation of *I read the book* into Tagalog would have “**the book**” as a “focus” (marked with *ang*), etc.”

Traducción: Como resultado, los “tópicos” en las diferentes lenguas no poseen en lo absoluto las mismas funciones discursivas, por ejemplo, la

traducción de *I like Mary* en japonés tendría a “I” como un “tópico” (marcado con *wa*), la traducción de *I read the book* en tagalo tendría a “the book” como “foco” (marcado con *ang*), etc.

Ejemplo 2: “For example, suppose that we are trying to give a general characterization of the function of the active-passive alternation in English, e.g. *Bill wrote that book vs. That book was written by Bill.*”

Traducción: Por ejemplo, supongamos que tratamos de dar una caracterización general de la función de la alternancia entre voz activa y pasiva en inglés, p.ej. *Bill wrote that book vs. That book was written by Bill.*

El ejemplo 1 ilustra los resultados de un estudio comparativo entre el inglés y el japonés, por lo que su traducción al español equivaldría a una alteración arbitraria de los mismos. Del mismo modo, el ejemplo 2 ilustra un estudio llevado a cabo específicamente en la lengua inglesa.

Problemas culturales:

Convenciones:

Un ejemplo de este tipo de problemas son las convenciones, muchas de las cuales son préstamos del latín. He aquí algunas de ellas:

Inglés	Español
see	véase
et al. (et alii)	et al. (y otros)
cf. (confer)	cf. (compárese, véase)
e.g.	p. ej. (por ejemplo)

También encontramos diferencias culturales en cuanto a las normas de titulación en inglés y en español, por ejemplo:

Títulos en inglés:

Coherence and **D**iscourse

Implications for **D**iscourse **U**nderstanding

Problems of **T**ypological **D**iscourse **A**nalysis

Universal **S**ystems of **C**lassification of **D**iscourse **F**unction

Títulos en español:

Coherencia y discurso

Implicaciones para la comprensión del discurso

Problemas del análisis tipológico del discurso

Sistemas universales de clasificación de la función discursiva

Con el uso de la *negrita* hemos resaltado las diferencias entre la titulación inglesa y la española. En inglés, una convención utilizada por importantes diarios y revistas es el uso de la letra mayúscula en todas las

llamadas *content words* (palabras lexicales o de contenido), permaneciendo en minúscula las denominadas *function words* (palabras gramaticales); en cambio en los títulos en español, la norma es utilizar las mayúscula únicamente al inicio del título.

A continuación otros problemas de tipo cultural, relacionados con el estilo de los textos:

Del capítulo 8, "Typology and Discourse Analysis"

Ejemplo 1: "No such ideological problem arises in the case of typology: intuitions play essentially no role in the data analyzed by typologists, and typologists are only too **happy**, in principle, to consider the possible relevance of discourse phenomena to the problems they investigate."

Traducción: En el caso de la tipología no existen semejantes problemas ideológicos, la intuición no desempeña ningún papel esencial en los datos analizados por los tipologistas a quienes **les complacería** considerar la posible relevancia de los fenómenos del discurso en los problemas que investigan.

Ejemplo 2: "At first this appears surprising, because an often-repeated theme of functional linguistics is that '**old** information precedes new information' (...)"

Traducción: A primera vista esto podría sorprender, ya que un tema recurrente de la lingüística funcional es que "la información **conocida** precede a la información nueva"

Para la traducción de los adjetivos en inglés *happy* y *old*, presentes en los ejemplos 1 y 2, fue necesario aplicar la técnica de la modulación, utilizando en el primer caso la forma verbal *les complacería*, y en el segundo caso el

adjetivo *conocida*, con el fin de mantener el estilo académico y el registro cuidado.

Los siguientes ejemplos ilustran la diferencia de uso de la voz pasiva entre el inglés y el español:

Del capítulo 5, “Discourse and Relevance Theory”

Ejemplo 1: “A speaker who produces an utterance which is relevant as a representation of another utterance **cannot be taken** to be creating expectations of truthfulness since **she** or **he** is not using that utterance **descriptively**. **She** or **he** can only be taken to be creating expectations of *faithfulness*.”

Traducción: **No puede considerarse** que un hablante que produce un enunciado que sea relevante como representación de otro enunciado esté creando expectativas de veracidad ya que **no está** empleando el enunciado de manera **descriptiva**. Sólo puede esperarse que **cree** expectativas de fidelidad.

Ejemplo 2: “The question is whether these relations actually **are computed** in the course of utterance comprehension.”

Traducción: La pregunta es si realmente estas relaciones **se calculan** mientras se comprende el enunciado.

Según Vásquez-Ayora (1977: 87), el inglés acusa una preferencia por la “voz pasiva” o “visión factiva”, puesto que con ella la lengua muestra un fenómeno desde el punto de vista del hecho, no del desarrollo de un acontecimiento; a diferencia del español que se inclina por el uso de la voz activa. Por tales razones, en los dos ejemplos, decidimos utilizar una forma más frecuente y espontánea en español, la forma impersonal *no puede considerarse y se calculan*.

En el ejemplo 1, además, se empleó la técnica de la compensación al cambiar de posición el verbo para hacer énfasis en el hecho y no en el sujeto; y la técnica de la transposición para cambiar la categoría gramatical de *descriptively* de adverbio a adjetivo, para hacer la lectura del texto menos pesada. De igual modo, podemos apreciar el uso obligatorio de los pronombres personales en inglés, en contraste con la omisión de su uso en la lengua española.

Problemas lingüísticos:

La mayor parte de los problemas encontrados fueron de tipo lingüístico. Probablemente el más difícil de resolver haya sido la traducción del término inglés *relevance*, ya que en español algunos autores lo traducen como “relevancia” y otros como “pertinencia”. En un primer momento se apeló a la frecuencia que los dos vocablos tuvieran en los textos escritos en español, de lo cual se obtuvo que “relevancia” fuera la traducción más frecuente. No conforme con ello persistimos en la búsqueda de otro criterio de selección que nos permitiera dar con la solución más satisfactoria, de esta segunda investigación obtuvimos como resultado la diferenciación que realiza Bonilla (citado en Calsamiglia y Tusón, 1999: 204) la cual nos pareció muy acertada.

Cito a continuación:

*“El término inglés **relevance** ha sido traducido al español unas veces como “relevancia” y otras como “pertinencia” (en francés y en catalán, por ejemplo, se ha preferido esta segunda traducción: **pertinence** y **pertinència**, respectivamente). Bonilla (1994), como Escandell o Reyes, se decanta por traducirlo como “relevancia” pero señala que, en realidad, el término inglés engloba los dos significados: quien habla o escribe debe ser **pertinente**, decir algo que venga al caso y que sea de interés, para que quien escucha o lea reconozca que el enunciado es **relevante** y desencadene un proceso de inferencia para conseguir, con el mínimo esfuerzo posible, efectos contextuales amplios”.*

Como resultado de la investigación realizada, finalmente decidimos traducir el término inglés *relevance* como “relevante” con base en la frecuencia del término en los textos en español, en la consulta bibliográfica de autores expertos en la materia y en la opinión de los tutores, quienes coincidieron con la solución propuesta.

A continuación otros problemas de tipo lingüístico:

Del capítulo 5, “Discourse and Relevance Theory”

Los problemas expuestos a continuación son producto de la diferencia estructural entre el inglés y el español: palabras polisémicas o falsos amigos.

Ejemplo 1:

(18) a. It’s too hot.

b. Too hot.

Traducción:

(16) a. It’s too hot.

b. Too hot.

Nota de la T.: Por tratarse *hot* de una palabra polisémica en inglés que podría denotar alta temperatura, alimento picante, furia, algo que goza de popularidad, etc, se ha dejado el ejemplo en la lengua original.

Debido a que no fue posible encontrar un equivalente de *hot* en la lengua término que expresara del mismo modo la ambigüedad que transmite esta palabra al estar aislada de todo contexto, se decidió aplicar una ampliación mediante una nota de la traductora para explicar la polisemia de la misma.

Ejemplo 2: “In the following section, we shall see how the interpretation of restatement sequences can be explained **in terms of** the notion of optimal relevance and the criterion of **consistency** with the principle of relevance.”

Traducción: En la próxima sección, veremos cómo la interpretación de las secuencias de reformulación puede explicarse **en función de** la noción de relevancia óptima y del criterio de **conformidad** con el principio de relevancia.

Ejemplo 3: “In this chapter I have focused on an approach to discourse which assumes that discourse coherence provides the key to a theory of discourse comprehension, and have shown how in a relevance theoretic framework hearer`s intuitions about coherence can be explained as a consequence of the hearer`s search for an interpretation that is **consistent** with the Principle of Relevance.”

Traducción: En este capítulo me he centrado en un enfoque del discurso que asume que la coherencia discursiva constituye la clave para una teoría de la comprensión del discurso, y he demostrado de qué manera pueden explicarse, dentro de un marco teórico de la relevancia, las intuiciones del oyente acerca de la coherencia como consecuencia de la búsqueda por parte del mismo de una interpretación que sea **consecuente** con el Principio de Relevancia.

Ejemplo 4: “The **assumption** that an utterance is **consistent** with the Principle of Relevance is based on the hearer`s recognition that it is an act of ostensive communication...”

Traducción: El **supuesto** de que un enunciado es **compatible** con el Principio de Relevancia se basa en el reconocimiento por parte del interlocutor de que se trata de un acto de comunicación ostensible.

Ejemplo 5: “These are not confined to new **assumptions** derived from combining the new information with contextual **assumptions**, but may also include increased evidence for existing **assumptions** or even the elimination of existing **assumptions**”

Traducción: Los efectos contextuales no se limitan a nuevos **supuestos** derivados de la combinación de nueva información con **supuestos** contextuales; también pueden resultar en un mayor aporte para los **supuestos** existentes o incluso en la eliminación de **supuestos** existentes.

Ejemplo 6: “Sperber and Wilson (1986) argue that the presumption of relevance carried by every act of ostensive communication has two aspects: first, it creates a presumption that the information it communicates interacts with the context for derivation of adequate *contextual effects*; and second, it creates a presumption that no **gratuitous** processing effort is required for the recovery of effects.”

Traducción: Sperber y Wilson (1986) sostienen que la presunción de relevancia presente en cada acto de comunicación ostensible tiene dos aspectos: primero, crea la presunción de que la información que se comunica interactúa con el contexto por derivación de efectos contextuales adecuados; y segundo, crea la presunción de que no se requiere de **mayores** esfuerzos de procesamiento para recuperar los efectos.

Ejemplo 7: “If the identification of this relation is not necessary for the recovery of adequate contextual effects, then the effort required for its identification

would be **gratuitous**, and would be ruled out by the second clause of definition of optimal relevante (above)."

Traducción: Si la identificación de esta relación no es necesaria para la recuperación de los efectos contextuales adecuados, entonces el esfuerzo requerido para su identificación será **en vano** y será descartado por el segundo aspecto de la definición de relevancia óptima (arriba mencionada).

Ejemplo 8: "Processing effort **is a function** not only **of** the linguistic complexity of the utterance itself, but also of the cost of accessing and using contextual assumptions in the derivation of contextual effects."

Traducción: El esfuerzo de procesamiento **depende** no sólo **de** la complejidad lingüística del enunciado, sino también del costo para acceder y usar los supuestos contextuales en la derivación de efectos contextuales.

En cuanto a la expresión en inglés *in terms of* del ejemplo 2, es bastante común verla traducida al español como "en términos de", sin embargo, antes de recurrir al calco se buscaron otras posibles traducciones en Marina Orellana (1994). Se obtuvieron como resultado muchas otras posibilidades, por ejemplo: en relación con, (con) respecto a, en comparación con, en función de, desde el punto de vista de.

En el caso de los vocablos *consistency*, *assumption* y *gratuitous* del inglés presentes en los ejemplos 2, 3, 4, 5, 6 y 7 la semejanza estructural entre estos vocablos y los vocablos *consistencia*, *asunción* y *gratuito* del español hace de ellos falsos amigos, en casos como este el problema radica en hallar la manera de plasmar el sentido original en la lengua de llegada, haciendo caso omiso a la forma de los vocablos en la lengua de partida. Algunas acepciones

que ofrece Marina Orellana (1994) sobre el término *consistent* son: consecuente, compatible, coherente, lógico; homogéneo, sistemático; firme, constante.

En el ejemplo 8, la expresión *to be a function of* tampoco debe traducirse haciendo caso a su forma original en inglés, sino ajustándonos a su sentido, en este caso, *dependen de*.

El siguiente problema resulta de la diferencia estructural entre el inglés y el español en cuanto a la sintaxis:

Ejemplo 9: “For example, all the utterances in (27) could be produced as answers to (26) in a situation in which the director had produced the utterance in (25):

(25) We will have to let her go.

(26) What did the director say?

(27) a. **We** will have to let her go.

b. **They**’ll have to let her go.

c. She’s fired.

(27a) is a direct quotation and represents the director’s utterance in virtue of resemblances in linguistic and semantic structure. (27b) has a different semantic structure (since it uses the third person **pronoun** instead of the original first person **pronoun**), but the two utterances share a common propositional form.”

Traducción: Por ejemplo, todos los enunciados en (27) podrían producirse como respuestas a (26) en una situación en la que el director ha emitido el enunciado en (25):

(25) Tendremos que dejarla ir.

(26) ¿Qué dijo el director?

(27) a. **Tendremos** que dejarla ir.

b. **Tendrán** que dejarla ir.

c. Está despedida.

La secuencia (27a) es una cita textual y representa el enunciado del director en virtud de las semejanzas en la estructura lingüística y semántica. La secuencia (27b) posee una estructura semántica diferente (ya que usa el **verbo** en tercera persona en lugar de mantener el **verbo** en primera persona original), sin embargo ambos enunciados tienen en común una misma forma proposicional.

El ejemplo anterior pone de manifiesto una de las diferencias estructurales más obvias que existen entre el inglés y el español, como lo es el uso obligatorio de los pronombres personales en la lengua inglesa, en oposición a la omisión de esta parte de la oración en la lengua española debido a que su uso en este caso no resultaría espontáneo.

Conclusiones

La experiencia de pasantía, desde la etapa de documentación hasta la redacción del presente informe, incluidas la traducción de los textos y la revisión con los tutores, fue un constante aumento de conocimientos y de adquisición de práctica. La etapa de documentación que comprendió la lectura de los textos origen, de textos paralelos y de bibliografía de apoyo significó un primer acercamiento hacia el área especializada que redundó en el conocimiento de otros autores y en el aprendizaje de otro estilo, otros temas y otra terminología. La etapa de traducción de los textos contribuyó al desarrollo de habilidades para decidir aspectos fundamentales de la traducción: teorías base, método traductor, clasificación de problemas y técnicas de traducción. En esta etapa se aplicaron los conocimientos adquiridos durante los años de estudio.

Dentro de la etapa de discusión y revisión con el tutor, haber contado con los conocimientos, el dominio de las lenguas, la experiencia, en fin, la perspectiva mucho más amplia que posee un traductor profesional fue verdaderamente invaluable a la hora de resolver los problemas presentados. Del mismo modo, la asistencia de la tutora institucional, profesora en lingüística, y de los especialistas en el área de análisis del discurso

contactados por ella, fue fundamental en la resolución de problemas terminológicos. La orientación de los tutores y especialistas enriqueció aún más la experiencia de pasantía.

La elaboración del presente informe permitió revisar de manera esquematizada las actividades desarrolladas durante la pasantía y analizar objetivamente los resultados obtenidos.

Finalmente, lo más satisfactorio es haber cumplido con un encargo de traducción que contribuya con el desarrollo de futuros profesionales y especialistas.

Bibliografía

- Barrios Yaselli, M. (1998). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. Caracas: FEDUPEL.
- Bastin, G. (1998). *¿Traducir o adaptar? Estudio de la adaptación puntual y global de obras didácticas*. Caracas: UCV. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Baylon C. y Fabre P. (1994). *La Semántica*. Barcelona: Paidós.
- Blakemore, D. (2001). Discourse and Relevance Theory. En Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H (Comps.), *The Handbook of Discourse Analysis*. (100-118). Oxford: Blackwell.
- Calderón de Bolívar, A. (1988). *La interacción en el texto escrito*. Trabajo de ascenso, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Calsamiglia B. y Tusón (1999). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española. (1997). *Diccionario Esencial de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa.
- Entrevista a María Teresa Cabré Castellví. (1996, Abril). Revista Voces, N° 21, p. 22-29
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Klein De Shiro, M. (1985). *El tópico en el discurso escrito*. Trabajo de ascenso, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

- Klein De Shiro, M. (1990). *Un estudio de las inferencias en el discurso escrito*. Trabajo de ascenso, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Martínez Padrón, M. (2000). *Persistencia global de los referentes tópicos en el español de Venezuela: una caracterización sintáctico-semántico-pragmática*. Trabajo de ascenso, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Myhill, J. (2001). Typology and Discourse Analysis. En Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H (Comps.), *The Handbook of Discourse Analysis*. (161-174). Oxford: Blackwell.
- Nord, Christiane. (1988). *Aprender a traducir: diversos aspectos de la didáctica de la traducción*. Seminario realizado en el Instituto de Lenguas Modernas y Traductología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Orellana, M. (1994). *Glosario internacional para el traductor*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Real Academia Española. (1999). *Ortografía de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa.
- Renkema Jan. (1999). *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Rivas Casanova, B., (2002). *Hacia un enfoque interdisciplinario de la traducción*. Tesis de grado, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Schiffrin, D., Tannen, D. y Hamilton, H (Comps.). (2001). *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- Schmidt, S. (1978). *Teoría del texto*. Madrid: Cátedra, S.A.
- Seco, M. (2001). *Diccionario de dudas y dificultades*. Madrid: Espasa.

- Vázquez-Ayora, G. (1977). *Introducción a la traductología*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.

Consultas y Referencias Electrónicas

- Elejalde, A. (2003). *Discurso literario y discurso académico* [Documento en línea]. Disponible: [urlhttp://macareo.pucp.edu.pe/~elejalde/ensayo/dlitdacad.html](http://macareo.pucp.edu.pe/~elejalde/ensayo/dlitdacad.html) [Consulta: 2003, Marzo 15]
- Fernández, S. (s.f.). *Los usos de la voz pasiva en español desde una perspectiva cognitivista y del análisis del discurso*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.ling.arts.kuleuven.ac.be/sle2001/abstracts/webfernandez.htm> [Consulta: 2003, Abril 30]
- *Psicología del lenguaje*. (s.f.). UNED Facultad de Psicología [Página web en línea]. Disponible: http://www.uned.es/psico-5-psicologia-del-pensamiento-y-lenguaje/guia_curso/produccion_discurso_conversacion.htm [Consulta: 2003, Abril 24]
- Romero, D. (1990) Fundamentos de semántica conceptual [Traducción y adaptación de *Semantic Structures*, de R. Jackendoff]. Disponible en: <http://www.flatusvocis.com/atos/articulos/ar9067.doc> [Consulta: 2003, Abril 24]
- Sperber, D. Y Wilson, D. (1996). *Fodor's Frame Problem and Relevance Theory (reply to Chiappe & Kukla)* [Documento en línea]. Disponible: <http://perso.club-internet.fr/sperber/frame.htm> [Consulta: 2003, Abril 24]
- Trujillo Sáez, F. (s.f.). *La teoría de la relevancia como base para una nueva interpretación de la comunicación* [Documento en línea]. Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta, Universidad de Granada.

Disponible: <http://www.ugr.es/~ftsaez/relevancia.pdf> [Consulta: 2003, Abril 24]

- Zamora, S. (2002). *¿Qué es la gramática?*. [Documento en línea].
Disponible: <http://www.geocities.com/sergiozamorab/quesla.htm>
[Consulta: 2003, Abril 24]

El siguiente vocabulario se ha elaborado con el objeto de facilitar la búsqueda terminológica de futuras traducciones dentro del área del análisis del discurso.

VOCABULARIO

Capítulo 5: Discourse and Relevance Theory:

coherence relations	relaciones de coherencia
contextual effects	efectos contextuales
contextual inferences	inferencias contextuales
contextual assumptions	supuestos contextuales
disambiguation	desambigüación
elaboration	elaboración
exemplification	ejemplificación
nontruth-conditional meaning	significado no veritativo-condicional
optimal relevance	relevancia óptima
relational proposition	proposición relacional
Relevance Principle	Principio de Relevancia
Relevance Theory	Teoría de la Relevancia
restatement	reformulación
truth-conditional meaning	significado veritativo-condicional
utterance	enunciado

Capítulo 8: Typology and Discourse Analysis:

absolute case marker	marcador de caso absoluto
adposition	adposición
Agent (A)	agente (A)
Active voice	voz activa
Agent Focus voice	voz con foco en el agente

anaphoric topicality	topicalidad anafórica
Antipassive voice	voz antipasiva
cataphoric topicality	topicalidad catafórica
Direct voice	voz directa
ergative case marker	marcador de caso ergativo
Ergative voice	voz ergativa
existential-presentative construction	constr. existencial-presentativa
focus	foco
focused constituent	constituyente focalizado
Goal Focus voice	voz con foco en el objetivo
inanimate Patient	paciente inanimado
Inverse voice	voz indirecta
N-size	N° de casos
nonfocused constituent	constituyente no focalizado
NP (noun phrase)	SN (sintagma nominal)
oblique NP	SN oblicuo
obscure Agent	agente oscuro
Patient (P)	paciente (P)
postposition	posposición
preposition	anteposición
referential distance	distancia referencial
temporal sequencing	secuencialidad temporal
typology	tipología
typologist	tipologista
typological	tipológico

topic	tópico
topic persistence	persistencia tópica
topicality	topicalidad
verb-object language	lengua verbo-objeto

Información sobre pasantía

A. Traducción al español del capítulo 5 titulado “Discourse and Relevance Theory” y del capítulo 8 titulado “Typology and Discourse Analysis” del manual *The Handbook of Discourse Analysis*, conservando los mismos fines de los textos en inglés.

B. Plan de trabajo:

- Encuentro con la tutora institucional para el conocimiento de las funciones y actividades de la Unidad de Investigación de la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela.
- Lectura del texto (5 horas)

- Investigación y lectura de la bibliografía de apoyo (15 horas)
- Traducción del texto (48 horas, a razón de 2 horas diarias por 3 días a la semana durante dos meses)
- Discusión y revisión con el Tutor Académico (2 horas semanales = 16 horas)
- Discusión y revisión con la Tutora Institucional (1 hora semanal = 8 horas)
- Investigación complementaria
- Discusión con los pasantes que están traduciendo el mismo libro (2 horas cada 15 días)

C. Cronograma

- Inicio: 05 de marzo de 2003.
- Culminación: 05 de mayo de 2003.
- Horas semanales: 6, a razón de 2 horas diarias por 3 días a la semana.
- Horario: lunes, miércoles y jueves de 3:00 p.m. a 5:00 p.m.
- Nota: la traducción será realizada en casa y será supervisada semanalmente por ambos tutores para verificar el desarrollo de las actividades.

D. Datos de ubicación del pasante:

- Apellidos y nombres: Álvarez Chacón Mariana.
- Teléfonos (hab) 238.63.03 (cel.) 0414-230.39.42
- Dirección: Calle Murachí. Res. Sanz. Piso 12. Apto. 122. Urb. El Marqués.
- Correo electrónico: mr_technology@cantv.net

TEXTOS ORIGEN